[partial spine lettering: A / DA / EZ / NO]

LA GUAPA

TRES ACTOS CÓMICOS

14

LA FARSA

50 cts.

Cubierta

de

este

número:

Emilia

Donnay

bella

actriz

de

la

Comedia

JOSE M.ª GRANADA Y JOSE TELLEZ MORENO

LA GUAPA

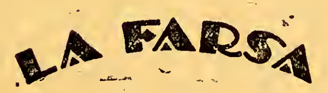
SAINETE EN TRES ACTOS, SIN COMPLICACIONES NI GOTAS SENTIMENTALES Y SIN MORALEJA

ORIGINAL

Estrenado en el Teatro de la Comedia, de Madrid, la noche del 20 de febrero de 1931.

DIBUJOS DE
MANUEL PRIETO





AÑO V | 27 DE JUNIO DE 1931 | NÚM. 198
MADRID

REPARTO

PERSONAJES	INTERPRETES
La Guapa	Milagros Leal.
Guadalupe	María Mayor.
Fe	María López Martínez.
Carmen	Emilia Donnay.
Tres y Medio	Pedro Zorrilla.
El Nervioso	Casimiro Hurtado.
Curro Puya	Rafael López Somoza.
Osé Delgado Gadea (a) Matagatos.	Antonio Riquelme.
El Tórtola	Mariano Azaña.
Marquitos	Salvador Soler-Mari.
Vergara	Andrés Tobías.

Un niño, guardias, murguistas y gente del pueblo. Epoca actu
La acción en Granada.



ACTO PRIMERO

:n la entraña del Albaicín granadino. Hay una plazoleta en cuyo cen· ·o se eleva un viejo ciprés. Sirve de fondo una casita de tracería mo· ına, de un solo piso rematado en una moderna azotea cuajada de ties· os, y al lado de la puerta de esta casa, una reja con una persiana co· rida que tamiza la luz y libra la habitación de indiscretas miradas. inas y curvas calles se pierden en el foro a derecha e izquierda: en el rimer término derecha, una casa pequeñita y apretada, en cuya puerta e lee el siguiente letrero: "Imprenta de Marcos Ripollés". En el pri· ner término izquierda, haciendo chaflán y dando cara al público, otra asa enclavada en un profundísimo declive, de tal suerte, que el tejado e toca desde la plazoleta con las manos. En la fachada de este edificio, ue es una famosísima taberna, se lee el título de la misma: ¡¡¡Aquí!!! ¡¡Noé!!!, y bien claro y con grandes caracteres, la siguiente adverten· ia:—¡A los bebedores!—¡No orvidá—que tenéis que subí—los escalones ıue vais a bajá! En la plazoleta, dos mesitas y dos sillas al lado de cada mesa. Es, del mes de agosto, una tarde calina sofocante.

(En la plazoleta y cerca de la taberna, TRES Y MEDIO, su lueño; un hombre de unos cincuenta años, muy subido, tirando ı rojo, el color de su cara, alto, magro, al aire el bien cuida· lado paralillo con que intenta cubrir su calva y sentado en una illa, ante otra en la que tiene colocada la jaula de un mirlo ıl que está enseñando a silbar. Silba Tres y Medio varias veces ıl mismo sonsonete y otras tantas corta rápido el silbido, para ·scuchar con ansiedad, mostrando su enorme disgusto ante el ilencio del mirlo dichoso.)

TRES Y MEDIO —(*Después de silbar y escuchar inútilmente qu el mirlo responda y con una gran contrariedad.*) ¡Múo! ¡Es ladrón, está múo! ¡Pues tie que aprendé er sirbido! (*Vuelve su lección.*)

(*Del interior de la taberna sale FE, criada de Tres y Medi Tiene unos treinta años, es rolliza, llena de salud, pareciend que la sangre va a romper la piel de sus orondos carrillos. L falda es muy corta y la opulencia de sus caderas que quier salirse del vestido y las rollizas pantorrillas despertarían livi nos deseos si no fuera tan fea la pobre. Su cara es un romp cabezas. Cuando habla, parece que está asustada.*)

FE.—Oiga usté, Tres y Medio. ¡Tres y Medio!

TRES Y MEDIO.—Oigo.

FE.—Dos señores distintos piden más vino, ¿qué hago?

TRES Y MEDIO.—¿Qué dices tú de dos señores distintos?

FE.—¡Dos señores distintos! ¡Que ca uno está en ca la (*Molesta porque no la comprende.*)

TRES Y MEDIO.—(*Extrañado.*) ¿Encalao?

FE.—¡Ca uno en su mesa, señó, y piden más vino!, ¿qu hago? (*Enfadada.*)

TRES Y MEDIO.—¿Qué han bebío?

FE.—Tres macetas por barba.

TRES Y MEDIO.—Pues no hay más vino, que se vayan.

FE.—Pues no se van.

TRES Y MEDIO.—Pues no hay más vino. Ya sabes tú que e mi casa no se emborracha nadie. Tres vasos, medio chatito a la calle. Er cuarto vaso no se lo bebe aquí ni mi padr que er vino es ¡pa saborearlo!, ¡pa er paladá! Pa emborr charse a otro lao; y ya debíais de sabé tú y ellos la costum bre e la casa.

FE.—¡Qué tabernero más raro! No sé cómo viene gente a s casa cuando no quie usté vendé de na.

TRES Y MEDIO.—Pues que no vengan. Y anda tú allí dent a vigilá..., que no se vayan a llevá argo..., que no me fio. (*Llevándose al ojo el dedo índice.*)

FE.—¿Pero qué se van a llevá si to lo lleva usté en los bo sillos? Deme usté dos tapas de salchichón.

TRES Y MEDIO.—¿Salchichón? ¿También quieren salchichó ¡Vaya, hombre! (*De la americana y envuelto en un periódi saca medio salchichón y con gran cuidado y como si se corta él dos dedos de su mano, corta las tapas que pone en uno d los platos que sacó Fe. Vuelve a guardar el embutido.*)

FE.—Y otro señor aceitunas.

TRES Y MEDIO.—¿Aceitunas? ¿Aceitunas también? ¡Vaya! (*Saca de otro bolsillo un bote de aceitunas y hace la misma operación.*)

FE.—Y queso pa tres.

TRES Y MEDIO.—¿Qué quieren...? ¡Anda y que no coman queso! ¡Pues no piden na! Diles que no vengan más. (*Ha sacado de otro bolsillo el queso y parte un trozo como un cigarro de cincuenta.*) ¡Toma!

FE.—¿Este queso na más? ¡Si son tres!

TRES Y MEDIO.—¡Pues hazlo tres peasos, mala sombra, y vete ya!

(*Fe hace mutis. Tres y Medio vuelve a la tarea del mirlo. Sale de la imprenta MARQUITOS. Tiene veinticinco años y es de aspecto bonachón y simpatiquísimo.*)

MARQUITOS.—Tres y Medio. Tres y Medio.

TRES Y MEDIO.—Hola, Marquitos.

MARQUITOS.—¿No ha venío?

TRES Y MEDIO.—(*Con disgusto.*) Toavía no. ¿Aónde estará, Marquitos? ¿Aónde estará?

MARQUITOS.—En na malo.

TRES Y MEDIO.—¡Esta hija mia!...

MARQUITOS.—Esa hija suya estoy yo rabiando porque me la dé usté de una vez pa siempre; porque esa..., ¡esa es más buena que la barsamina y yo la quiero con delirio!

TRES Y MEDIO.—Y ella a ti.

MARQUITOS.—La conozco a fondo. Me la conozco por dentro y por fuera.

TRES Y MEDIO.—(*Reconviniéndole.*) ¡Marquitos!

MARQUITOS.—En er buen sentío de la palabra; por eso tengo en ella una fe ciega.

TRES Y MEDIO.—Y pues tenerla, eso si.

MARQUITOS.—Ya usté ve que ella sin sé guapa por to cuatro costaos la Guapa le dicen.

TRES Y MEDIO.—De su mare heredó er mote. Aquella si que era guapa de verdad, Dios la tenga en su gloria.

MARQUITOS.—Bueno, pero su hija tie salero pa reparti y tie pa to er que la mira una mirá y pa to er que la habla una palabrita que sabe a meloja, a bársamo de esperanza, a gloria divina.

TRES Y MEDIO.—(*Entusiasmado.*) ¡Ole!... ¡Mi niña!

MARQUITOS.—Ya usté ve, iguá que yo, que los hombres se quean embobaos oyéndola y mirándola ¿no?, pues eso que a cuarquiera le haría rabiá de celos es pa mí mi mayor orgullo. Yo sería un canalla teniendo celos de ella!

Tres y Medio.—¡Ole! (*Conmoviéndose gradualmente.*)

Marquitos.—Y me dicen de su niña tanto asín y no lo creo.

Tres y Medio.—(*Levantándose.*) ¡Hijo de mi vida!

Marquitos.—Y recibí ayé un anónimo y lo rompí sin leerlo.

Tres y Medio.—(*Abriendo los brazos.*) ¡Yerno de mis entrañas!

Marquitos.—Y yo mismo había de estarlo viendo y no lo creía.

Tres y Medio.—¡Marquitos! (*En el colmo del entusiasmo ha corrido hacia él y lo besa repetidas veces.*) ¿Qué Marquitos? ¡San Marcos! Porque tú eres San Marcos disfrazao de linotipista.

Marquitos.—En fin, voy pa allá adentro.

Tres y Medio.—¿En qué trabajas ahora, sentrañas?

Marquitos.—Estoy tirando "Er Cencerro".

Tres y Medio.—Pues mira, no lo tires.

Marquitos.—Si "Er Cencerro" es un periódico taurino que va a salí mañana el primer número metiéndose con tos los toreros.

Tres y Medio.—En mis tiempos de picaó era "La Purga", ¡y nos pegaba ca picotazo!

Marquitos.—Pues "Er Cencerro" este dice cosas de salero. Leálo usté mañana que va a soná. ¡Va a soná! ¡Y cuando venga su niña, llámeme usté.

Tres y Medio.—Cuando venga es menesté que tú le reprendas que no me gusta a mí que tenga tanta libertá, y a mí ya no me hace caso. Tú le...

Marquitos.—¡Chist! Usté a su mirlo y yo a seguí la tira "Der Cencerro", que sería ridículo en nosotro y ofenderla a ella. ¡Si ella es un ange!

Tres y Medio.—Un ange fué también Lucifé. Que los ángeles cuando se les deja...

Marquitos.—Pues yo pienso dejarla que haga siempre lo que quiera... y dejarla que ría... y dejarla que entre... y dejarla que sarga... y siga usté con su mirlo...

Tres y Medio.—Y tú con "Er Cencerro" y no hablemos más, hijo mío. (*Entra riendo Marquitos en la imprenta y Tres y Medio se sienta en la silla a seguir con su manía, silba, escucha y dice malhumorado y convencido.*) ¡Tú sirbas! ¡Vaya si sirbas! ¡Lo sabré yo!

(*Vuelve a salir* FE, *con un trocito de queso que enseña.*)

Fe.—¿Lo está usté viendo? ¿Lo ve usté?

Tres y Medio.—¿Qué pasa?

Fe.—Que dice er parroquiano que si este queso es pa é o pa poné una trampa.

TRES Y MEDIO.—¡Vete ya tú también!

FE.—Ahí tié usté ya ar Tórtola y ar Matagatos su moso de stoques.

TRES Y MEDIO.—No podían faltá. Y anda tú pa dentro a vi-ilá...

(Hace mutis Fe. Salen por el segundo término derecha el TORTOLA y detrás el MATAGATOS. El primero, presumido, y pinturero, tartamudea tanto que a veces se imposibilita para seguir hablando y a una seña suya continúa Matagatos las frases que supone quiere decir el Tórtola.)

MATAGATOS.—¡Y ole! ¡Y ole! *(Mirando a la casa del foro y cambiando el tono de "coba" por el del más vivo interés.)* ¡Tórtola! ¡Tórtola! ¡Tórtola!

TORTOLA.—¡Tú-tú-tú!... ¡Tú-tú-tú... tú... dirás!

MATAGATOS.—¡Na! Sigue. ¡Ole los toreros caros! ¡Ole! Tres y Medio ¡Que güen torero es! ¡Qué güeno!

TRES Y MEDIO.—¡Santo! ¡Santo es el arma mía! ¡Ni tanto asín de daño le ha hecho toavía a un toro! ¡Y mira tú que a él lo cogen pa estrozarlo!

MATAGATOS.—¿Pa estrozarlo?

TRES Y MEDIO.—¡Un doló! Que era pa que hubiera tomao ya una determinación y hubiera matao a tres u cuatro toros lo menos. ¡Pues na! ¡Ni un arañazo les hace! ¡Santo es el arma mía!

MATAGATOS.—¡Tórtola! *(En tono de reconvención.)*

TORTOLA.—¡Yo-yo-yo... Yo-yo-yo... Yo-yo-yo...

(Matagatos le hace callar y Tórtola se va hacia la reja del foro y allí ronda y husmea.)

MATAGATOS.—Yo llevo poco tiempo con él de mozo de estoques y a mí me paece er mejó.

TRES Y MEDIO.—¡Er mejó lo e, qué duda cabe! Mira; la úrtima ve que toreó en Graná, ¿no lo vistes?

MATAGATOS.—Yo no.

TRES Y MEDIO.—Yo sí. Salió su toro y se fué pa é... ¡a requerimiento del público, eso sí, porque él no se movía del estribo! Pero como er público le gritaba: ¡Anda que es er tuyo! ¡Anda que es er tuyo! Dijo er pobrecito... *(Poniendo cara de pena e imitando la faena del Tórtola.)* ¡Bueno! ¡Pero ya veréis mío tò lo que pasa, y fué... y se abrió de capa así... y se le arrancó er toro mu fuerte y lo empitonó y ¡fu!

MATAGATOS.—¿Y qué?

TRES Y MEDIO.—Las vistas e cera porque me lo dejó en cueritos. ¡Un horror! Una señora le echó un mantón de Manila, é se engorvió en é, y ar son de... *(Cantando y haciendo el paseo.)*

"¿Dónde vas con mantón de Manila?", que empezó a tocar la mú sica, se fué pa la enfermería.

MATAGATOS.—¿Lo hirió?

TRES Y MEDIO.—¡Ca, hombre, si tié mu mala suerte! ¡No l hirió! Y tuvo que salí otra ve.

MATAGATOS.—¿Y qué?

TRES Y MEDIO.—No, ya na. Tú ya sabes que si no lo cogen lo toros al torear de capa, salvao. Porque como el brindis es obli gatorio y del susto se pone más tartamudo toavía, empiez brin... brin... brin... brin... brin... brin... Brin-brin... bri brin... ¡Y se le hace de noche! ¡Y como en este oficio no se vel En fin, voy a dar a éste una vuertecita, ¡que tú ya sabes bast te! (*Se sienta con el mirlo y vuelve a su lección.*)

MATAGATOS.—¿Está la Viuda? (*Al Tórtola. Este hace señ de que no.*) ¡Qué ganas tengo yo de que acabes de pasá f tigas.

TORTOLA.— Y y y...

MATAGATOS.—Y eso se consigue en cuanto tú entres a matá esa vaquita brava. (*Señalando a la casa del foro.*)

TORTOLA.—La Vi... la Vi... la Viu...

MATAGATOS.—¡La Viuda! Esa es la que te va a sacá a de penas y de que pases sustos con los toros, que vas a enfer der corazón.

TORTOLA.—¡Matagatos!

MATAGATOS.—Ya tú sabes que yo le digo a to er que me qu re oí, y tú sabes por qué, que vas a ganá miles y miles los toros y que te vas a comprá cien olivares.

TORTOLA.—¿Y no?... ¿Y no?... ¿Y no?...

MATAGATOS.—Pero, Tórtola, ¿castañas ar castañero? ¿Com olivares tú? ¡Ja jay olivas!

TORTOLA.—¡No ganaré con... los toooros... pa... comprarl

MATAGATOS.—¡Hombre, aliñás, tal vez. (*Al ver la cara tristeza que pone Tórtola.*) Pero no pases tú pena, que tu su te la tienes en esa Viuda, como yo con la Guapa.

TORTOLA.—(*Extrañado.*) ¡Laaa... Gua...pa!

MATAGATOS.—¡Cosa mía!

TORTOLA.—¡Ca!

MATAGATOS.—¡Cosa mía! Te lo juro por la gloria de mi pe. Yo, Osé Dergado Gadea, por mar nombre Matagatos, nacío en el Albaicín, de treinta años de edad, sin ocultaciones, con b corazón, buenas jechuras y dos ternos de lana ingleses. más! Pero aparte de la guapura, ¿qué es la Guapa ar lao esa Viuda? ¡Una chavala con los años en la boca! ¡Una nuencia que heredará de su padre, er día que su padre se m ra, dos barriles y un mirlo! En cambio la Viuda... ¡Osú! ¡

mujé con treinta arrobas..., un pecho en er que se puen tené manteles..., unas caeras que son dos rulos apisonaores!... Una mujé que pa darle un beso sin empinarse hay que subirse a a peineta e un ciprés! ¡Ole!

TORTOLA.—¡Ole!

MATAGATOS.—Y muertecitos por ti sus dos ojos gachones. Duro ya con ella, que tie parné y circunstancias.

TORTOLA.—Y gua-gua...

MATAGATOS.—Hombre, no es tan chucho.

TORTOLA.—Guaaa... pa tamlién.

MATAGATOS.—To lo que podias pedí lo tiene. ¡Tu suerte! Te o digo yo, Osé Dergado Gadea, por mar nombre Matagatos, nacío en el Albaicín, de treinta años de edá, sin ocultaciones, con buen corazón, buenas jechuras y dos ternos e lana ingleses. Vamos!

(*Tórtola se lo cree, y como si ya se viera en posesión de la fortuna de la Viuda, cambia en afectada seriedad la sonrisa con que escuchó a Matagatos, se compone, se estira y dice a su mozo.*)

TORTOLA.—¿Vamos?

MATAGATOS.—¡Vamos! (*Y avanzan como dos personajes.*) Qué, ¿cómo va eso del mirlo, sirba o no sirba?

TORTOLA.—Sí-sí-sí... Si-si-si... Si-si-si...

TRES Y MEDIO.—(*Muy molesto.*) ¡No-no-no!... ¡No-no-no!... ¡Nooo... sirba!

MATAGATOS.—No se enfade osté, que él sirbará.

TRES Y MEDIO.—¡Digo! ¡Eso lo tengo yo orvidao! Como er burro e la fábula, se fija, pero no rompe a sirbá. Me paso to er día sirbándole y... ¡na! Le he puesto ese disco de gramófono que está to compuesto de sirbios y... ¡na! ¡Lo he llevao a ve toreá a este! (*Por Tórtola*) ¡pues na!

MATAGATOS.—Er día menos pensao rompe a sirbá. ¡Verasté cómo rompe!

TRES Y MEDIO.—¡Eso sí, rompé rompe de toas maneras; porque o rompe a sirbá o rompe la jaula de la patá que le endiño! (*Cuelga la jaula en la pared y entra en la imprenta. Durante las últimas frases de este diálogo Tórtola ha vuelto a mirar a través de la persiana de la casa del foro.*)

MATAGATOS.—Anda tú ya, malange, y aprovecha, entra en su casa y que de hoy no pase.

TORTOLA.—A mí me da fa... fa... fa...

MATAGATOS.—¡Fatiga!

TORTOLA.—(*Asiente con la cabeza.*) Y re... re... re...

MATAGATOS.—¡Reparo!

TORTOLA.—Sí, sí. Re... re... y fa... fa...

MATAGATOS.—Pués sigue sorfeando, que te va a lucí er pelo. Como pierdas esta ocasión yo 'no sé, aparte de las palabras lo que vas a comé este invierno.

TORTOLA.—(*Acción de entrar a matar.*) ¿Yo no?...

MATAGATOS.—¡Pero Tórtola, que me sacas de tino! ¡Si tú no le haces fu a un gato! ¡Si tú en vez de torero paeces un sacristán! ¡Si a ti te dan el estoque y es lo mismo que si te dieran un estandarte! ¡Si como tú le veas el rabo no le da una estocá a una sandía, por la gloria e mi pare! Te lo digo yo, Osé Dergado Gadea, por mar nombre Matagatos, nacio e el... ¡Arza! Mira ya quién viene por allí. ¡El Nervioso! Y e Nervioso te toma la delantera, que ése viene a quitártela.

TORTOLA.—¿A mí? (*Muy decidido y encorajinado.*) Ahor mismo entro y le... hago la fa... fa... fa... ena e muleta y l vi a hacé fu... fu... fu... ¡Fuera gente! ¡Fu... fu... fu... fu!.. (*Y hace mutis, entrando en la casa del foro.*)

MATAGATOS.—(*Viéndolo ir.*) ¡Olé la máquina er tren! (*Matagatos ve cómo entra Tórtola en casa de la Viuda silbando distraidamente el sonsonete que Tres y Medio silba al mirlo. Sale TRES Y MEDIO corriendo emocionado y se acerca a la jau metiendo materialmente los ojos por ella. Al oír la risa d Matagatos le dice medio en guasa medio en veras.*)

TRES Y MEDIO.—¿Has sido tú, verdad? ¿Hay guasa no?

MATAGATOS.—Deje usté ya er mirlo y deme una botellit e vino.

TRES Y MEDIO.—¿Darte vino? ¡Tú estás loco!

MATAGATOS.—¿Pero entonces a qué rejinojo tie uste la taberna y a qué le pone ese nombre? "Aquí Noé". Cuando No fué el primer gachó.

TRES Y MEDIO.—¿Qué hablas tú de gachó? Eso es pa que n crean que este es un establecimiento de esos aonde va l gente a emborracharse. Por eso ahí lo dise bien claro. ¡Aq no e!

MATAGATOS.—¡Ah! ¡Entonces usté no sabe quién es Noé!

TRES Y MEDIO.—¿Noé? Un gachó con unas melenas que pr dica en contra e los toros y que aquí lo pelamos un día.

MATAGATOS.—Esé Noé no e.

TRES Y MEDIO.—¿No e?

MATAGATOS.—No e. Es decir, Noé, sí e; pero no es Noé Noé que yo digo. Ar que yo me refiero es a un señor que fu er que inventó la borrachera...

TRES Y MEDIO.—Mira, yo no tengo ganas de conversació pierdes er tiempo; y ya sabes lo que ese letrerito quié de conque... (*Acción de que se marche.*)

MATAGATOS.—¡Si usté supiera que en esta casa tengo yo que pillá una borrachera que me va a durá tres días!

TRES Y MEDIO.—(*Como si blasfemara.*) ¿Aquí? ¡Ja jay! ¡Ar que se ha de emborrachá en mi casa, lo tien que bautizá toavía!

(*En este momento CURRO PUYA, borracho empedernido que sin saber cómo se metió en casa de Tres y Medio aparece en la hondonada con una borrachera colosal sin poder subir los escalones y pidiendo auxilio.*)

CURRO.—¿Quién me saca de pila? (*Gritando mucho.*)

TRES Y MEDIO.—(*Asombrado.*) ¿Eh?

MATAGATOS.—(*Riendo.*) ¡Er neófito!

CURRO.—¿Que quién saca este tapón?

TRES Y MEDIO.—¡¡Un borracho en mi casa!! (*Como si no quisiera dar crédito a lo que ve.*) ¿Curro Puya ahí dentro? ¿Por aónde has entrao sinvergüenza? ¿Por aónde has entrao, arma en pena? ¿Por aónde has entrao?...

CURRO.—Por aonde vi a salí es lo que quiero sabé yo.

TRES Y MEDIO.—(*A FE que sale en este momento.*) Y tú, trae la grúa, trae la grúa.

FE.—(*Sacado la grúa, que es un palo con dos cuerdas a manera de trapecio y dándosela a Tres y Medio.*) Tenga usté.

TRES Y MEDIO.—Y ya te ajustaré yo después las cuentas.

CURRO.—Menos conversación y sacarme ya der pozo.

TRES Y MEDIO.—Ahí va er sarvavidas (*Se lo echa.*)

MATAGATOS.—Y agárrese bien.

(*Curro se coge bien al palo y de las cuerdas tiran los tres.*)

LOS TRES.—¡Huuuy va!

CURRO.—(*Sube un escalón.*) Cuarquiera diría que estoy bebío.

LOS TRES.—¡Huuuy va! (*Tirando nuevamente.*)

CURRO.—(*Sube otro escalón.*) ¡Cómo progrezo!

LOS TRES.—(*Todos el mismo juego.*) ¡Huuuy va!

CURRO.—Zalú y buenas tardes.

MATAGATOS.—¡Trabajo nos ha costao!

CURRO.—Agradecío siempre. Ahora que yo no me explico cómo no podía subí los escalones porque yo los he subío siempre... ¡Y los subo! Y ahora bajo otra vez y lo veréis...

LOS TRES.—(*Sujetándolo.*) ¡No! ¡No!

TRES Y MEDIO.—Y aquí no vengas más y vete que tu mujé te estará esperando.

CURRO.—¡Pos ezo e! Si es que me he hecho un lío y ya no me acuerdo si mi mujé me dijo. "Curro, tómate dos copas y vente a las diez..., o si me dijo, tómate diez copas y vente a las dos...; y claro, pue me he hecho un lío porque como cuando yo bebo sabéis que pierdo la memoria... (*Cogien-*

do la cara de Fe y mirándola con extrañeza.) ¡No, y yo debo de está mu borracho porque ya veo unas cosas mu raras.

TRES Y MEDIO.—Pos vete ya. *(A Fe.)* Y a ti ya te daré yo...

FE.—*(Gimoteando asustada.)* ¿Me va usté a da un palo, no? ¿Me va usté a zumbá la pandereta, no?

TRES Y MEDIO.—No, hija, ¿no ves que si te doy un palo y zumbo la pandereta te arrancas a bailá y formamos corro, porque eres un oso?

FE.—*(Zarandeando con coraje a Curro.)* ¡Váyase osté que osté ha tenío la culpa!

TRES Y MEDIO.—*(Asustado.)* ¡No lo muevas que se va a erramá!

MATAGATOS.—*(A Curro.)* Anda y vete. ¿No ves?

(Curro hace mutis como puede. Tres y Medio lo mira marchar dando tumbos y dice a Matagatos:)

TRES Y MEDIO.—¡Míralo qué asco! ¿Tú crees que cuido yo mis barriles y hago los trasiegos temblando de emoción pa que venga a bebé mi elirsi un tío borracho como ese o un tío bast como tú?

MATAGATOS.—Lo que usté quiera.

TRES Y MEDIO.—Y mira ahora el Nervioso. ¡Va el día bueno

(Entra el NERVIOSO, le llaman así porque no puede estarse quieto. Contrae todos los músculos de la cara, mueve la cabeza en todas direcciones y termina chascando la boca en una especie de estornudo. Es hombre de unos cuarenta años que lleva muy bien pintados, fanfarrón, estirado y con gran empaque.)

MATAGATOS.—¡Holá, Nervioso!

(El Nervioso no contesta y hace guiños y la especie de estornudos en él tan característicos.)

TRES Y MEDIO.—¡Mal anda eso hoy!

NERVIOSO.—¡La... pilersia! ¡La pilersia, mala puñalá le den y la atmósfera! Cuando va a llové me da esto más fuerte, ¿sabes?, y cuando va a hacé so también.

TRES Y MEDIO.—¡Y claro, como el tiempo es tan malange que o tie que hasé so o tie que está nublao, pues míralo. ¡Te acostarás rendío!

MATAGATOS.—¿Y ese negocio de equitación cómo anda?

TRES Y MEDIO.—Mal. ¡Si hoy pa que un hombre honrao gane un peazo e pan tié que tené dos ángeles a su cabecera!

NERVIOSO.—Pues yo no pueo tené queja. Estos días ando domando una jaca brava que me va a valé buenos duros. *(Mirando a la casa de la Viuda.)*

MATAGATOS.—¡Ya, ya!

TRES Y MEDIO.—(*Confidencial.*) La jaca que quiés tú domá lo sé yo.

MATAGATOS.—Y yo. (*Ambos han señalado a la casa del foro.*)

NERVIOSO.—(*Dándose importancia.*) Ustés decís la Viuda, ¿no? Es que ella a mí me distingue y yo la he mirao asín. (*Mira y guiña.*) Y ella también me guiña el ojo.

TRES Y MEDIO.—No, si eso tuyo es contagioso.

NERVIOSO.—A ustés que son de confianza se lo pueo decí. ¡Mos vamos a casá!

MATAGATOS.—¡Chiquillo!

NERVIOSO.—¡Mos vamos a casá!

TRES Y MEDIO.—Pues cuarquie cosa te llevas.

NERVIOSO.—¡Dicen que tie una de duros!...

TRES Y MEDIO.—¡Ella le presta dinero ar Banco!

NERVIOSO.—(*Sin poderse contener en el colmo de su nerviosidad se abraza a Tres y Medio y grita:*) ¡Tres y Medio de mi vida!

TRES Y MEDIO.—(*Imitándolo.*) ¡Nervioso de mis sentrañas!

NERVIOSO.—Pues sí, ya mos hemos tomao los dichos y esta tarde va a venir er jué por las partías e nacimiento y a levantarle un acta.

(*En este momento se oyen grandes risotadas en casa de la Viuda y la voz de ésta que grita:*)

VIUDA.—(*Dentro.*) ¡Estese quieto! ¡Estese quieto!

NERVIOSO.—¡Mi madre! ¿Esa es la Viuda?

TRES Y MEDIO.—¡La Viuda!

NERVIOSO.—¿Y hay un hombre dentro?

TRES Y MEDIO.—Er juez que estará..., ¡voy a ve! (*Corre y mira por la persiana.*)

MATAGATOS.—Usté es un embustero.

NERVIOSO.—¿Yo? (*No sabe qué contestar y hace guiños. Tres y Medio vuelve corriendo y pregunta al Nervioso.*)

TRES Y MEDIO.—¿Qué decía usté que le iban a levantá?

MATAGATOS.—¡Digo!, ¡que venían por la partía de nacimiento! ¡Usté es un troloso!

TRES Y MEDIO.—Lo der nacimiento es verdá porque acabo de verlo yo..., ¡y qué nacimiento! ¡Callarse, que me parece que ví a ve un rey mago! (*Corre otra vez a la reja; dentro de la habitación se vuelven a oír las carcajadas.*)

NERVIOSO.—¿Quién será?

TRES Y MEDIO.—(*Volviendo negro de risa.*) ¡Si es el Tórtola! (*Corre otra vez a la reja.*)

NERVIOSO.—¿El Tórtola?

MATAGATOS.—Ese es el que le va a tomá a ésa to lo que le dé la gana.

NERVIOSO.—Ese no le dice na.

MATAGATOS.—(*A Tres y Medio que está escuchando.*) ¿No? A ve qué le dice é. A ve lo que dice é.

TRES Y MEDIO.—Ta-catá... Ta-catá... Ta-catá... ¡Tacaña!.. Convídeme usté. (*Vuelve a escuchar y dice después:*) O véngase usté conmigo y la convido yo.

NERVIOSO.—Sí, pero a ve qué dice ella. A ve qué dice ella.

TRES Y MEDIO.—(*Escucha y luego responde.*) Con usté... me voy yo... a donde usté quiera.

MATAGATOS—A ve qué dice é. A ve qué dice é.

TRES Y MEDIO.—(*Después del juego anterior.*) Amos ar ca Tre..., ar ca Tre..., ar ca Tre y Medio. (*Van a hablar y corta Tres y Medio y les indica que callen.*) ¡Callarse, que van a vení a mi casa!

(*Nervioso no puede contener la rabia ni Matagatos y Tres y Medio la risa.*)

NERVIOSO.—¡Sinco tiro vi a pegá que se va a queá to el mundo inmóvi! (*Hace los guiños más exagerados que nunca.*)

TRES Y MEDIO.—Sí, hombre, a ve si te queas tú también y descansas un rato,

NERVIOSO.—¡Y lo que dije dicho está! ¡Yo soy asi! (*Hace unas cuanta contracciones de cara y movimientos de cabeza y el cétebre estornudo.*) ¡Chu, chu! Esa jaca la estoy domando yo pa mi y a esa le vi a poné yo el atajarre. (*En este momento la VIUDA y TORTOLA, que han salido de la casa, da un grito porque Tórtola va a morderla traicioneramente.*)

VIUDA.—¡Ay!

MATAGATOS.—¡Pues ese ya le ha puesto er bocao! (*Avanza hacia la escena la Viuda y Tres y Medio, ella y Tórtola forman un grupo. Nervioso se ha llevado aparte a Matagatos y quiere pagar con él el coraje.*)

NERVIOSO.—¡Lo vi a arrastrá de la coleta!

MATAGATOS.—(*Gritándole.*) ¿A quién?

NERVIOSO.—¡A su mataó!, y baje usté la vo que yo no quiero que se dé cuenta esa marti..., esa azucena..., esa marnolia... ese lirio blanco... ¡Baje usté la vo! (*Esto último lo dice muy bajo.*)

MATAGATOS.—(*Lo mismo.*) ¡Bueno!

NERVIOSO.—(*Más bajo aún.*) ¡Lo mato!

MATAGATOS.—(*Igual.*) ¡Bueno!

NERVIOSO.—(*Ya casi se le oye.*) ¡Yo!

MATAGATOS.—(*Igual.*) ¡Bueno! (*Y van los dos al grupo donde está la Viuda, que en este momento ríe escandalosamente.*)

VIUDA.—¡Ay, que vi a reventá de risa de oí a este periquito con esa media lengua.

TRES Y MEDIO.—Y usté que le da carrete... que ya sé yo por qué er vino tiene tantos mosquitos. Yo que lo veo claro con estos dos ojos que calan más que dos buzos.

VIUDA.—No sea usté mal pensao, Tres y Medio. A mi es qúe me hace salero oi hablá a este tarjata.

NERVIOSO.—Ya, ya la ví yo a usté ayé con é.

VIUDA.—¿Ayé? ¡Ah, si! que iba yo a comprá a la ferreteria dos reales e puntillas cuando aqui don Tórtola me quiso acompañá y dijo, yo le comparé las puntillas. ¡Y me iba a morí de risa! Entró en la ferreteria y empezó: Deme usté dos reales de pun... pun... pun... pun... pun-pun-pun... ¡ay, que las iba a clavá antes e comprarlas!

TRES Y MEDIO.—¡Pues ande usté que ahí, cara e goma (*por Nervioso*), es otra proporción también.

VIUDA.—¡También! (*Al ver la cara con que le miran los dos va a silbar al mirlo.*) ¡Deje usté al mirlo, y a lo que he venío. Convidelos usté a toos estos que pago yo. Me ha dicho ahí er lorito ese (*por el Tórtola*), que yo no era capaz de convidarlo y de guisar unos pollos, y aquí estoy yo pa convidarlos, pa guisar los pollos y pa gastarme cien duros si es preciso. ¿Pa qué quiero yo mi dinero? (*Saca unos billetes.*) Esto nos lo gastamos hoy.

NERVIOSO.—Debe de tené billetes pa pará er tren, (*Muy decidido y con coraje de que haya gente aprovechada.*) Y ese dinero es como mío y de ese dinero no chupan estos mangones! (*A Tórtola.*) Haga usté er favó, (*Se lo lleva aparte.*)

TRES Y MEDIO.—¡Fe! ¡Fe! Tráete cuatro medianos vacíos y una botella e vino. (*A la Viuda.*) Porque usté lo pide, se les va a serví. (*Siguen hablando Tres y Medio, la Viuda y Matagatos. En otro extremo Nervioso y Tórtola se quieren comer los dos.*)

TORTOLA.—Yo... yo... yo... Yo, le...

NERVIOSO.—A mi me... (*Hace gestos y el consabido*) ¡Chu! ¡Chu!

TORTOLA.—Au... au... au... yo...

NERVIOSO.—¡Chist! Que yo le... (*El mismo juego.*)

TORTOLA.—Ti-ti-ti... Ti-ti-ti... Tiiii... (*Indicándole el mutis.*)

NERVIOSO.—Mar... (*La nerviosidad no le deja continuar y hace terribles gestos. La Viuda se fija en ellos.*)

VIUDA.—¿Qué hacen aquéllos?

MATAGATOS.—(*Reconviniéndole.*) Diciéndose las cosas mu claro y to por usté. (*Ha salido FE con una botella y cuatro vasitos, que deja sobre la mesa. Tres y Medio los sirve.*)

TRES Y MEDIO.—¡Cuarquié cosa que vais a bebé! ¡Descubrirse!

VIUDA.—¿Tan bueno es?

TRES Y MEDIO. Der que le mando tos los años al obispo p la Misa er Gallo, y hasta el Gallo me da las grasias.

MATAGATOS.—A mí me va usté a da una ruea e sarchichón,

NERVIOSO.—A mí otra.

TORTOLA.—O... O... Otra.

TRES Y MEDIO.—¡Ca!

VIUDA.—Lo que pidan, que yo pago. (*Tres y Medio se resi na, saca el salchichón del bolsillo y corta una rueda como estuviera cortando su propia carne. A Matagatos le da la rue de salchichón que han mirado todos cortar con gran interés.*)

TODOS.—¡Jesús!

VIUDA.—¡Se va usté a cortá un deo!

TRES Y MEDIO.—Toma.

MATAGATOS.—(*Enseñándola.*) ¡Vaya una ruea!

TRES Y MEDIO.—¿Cómo una ruea? ¡Sopla. que van dos!

VIUDA.—Y como mi palabra és igual que si publicaran u bando, vamos ahi dentro que vi a guisá los pollos.

NERVIOSO.—Pero los pollos los traigo yo. Yo traigo los poll que tengo mucho gusto en ello.

VIUDA.—Pues aquí esperamos. (*Beben. Se sientan todos.*) ¿C mo está su hija?

TRES Y MEDIO.—Más guapa que nunca.

VIUDA.—¡La Guapa le dicen en toa Graná y bien ganao q tiene er nombre!

TRES Y MEDIO.—¡Er queré de padre no me ciega!; pero es q tie por ojos dos infiernos, y por boca una ascuita encendía- y p cuerpo una parmera, y dos lirios por pies, y dos milagros s manos. ¡La Guapa, señó, y no hay más que hablá! Cariñosa con un perrillo faldero, más inocente que un niño chico... y bendi sea su pare, que soy yo... y... ustede queríais bebé ¿no querí ustedes bebé? Por ahora vamos a bebé hasta que nos jartem a la salú de mi niña. (*Llena las copas.*) ¡Pero no como ant habéis bebío! ¡Con arte! ¡Echándole espertáculo! (*Accionánd lo.*) ¡Su meneíto! ¡Su metío e narí!... ¡Su sorbito e probat ra!... ¡Como se debe bebé. señó!

MATAGATOS.—¡Amos a ve! (*Con la mirada, todos se han pue to de acuerdo y en fila con el vaso en la mano. A un tiemp como muñecos movidos por un resorte, lo elevan, lo mueven, huelen, lo prueban, chascan las lenguas poniendo los ojos blanco y suspirando fuertemente apuran el vino y dejan los v sos sobre la mesa. Después ríen si tienen que reír.*)

TRES Y MEDIO.—¡No está mal! ¡No está mal! (*Mirando ha el último término derecha e iluminándosele la cara de alegr grita:*) ¡Ole! ¡Allí viene mi niña!

MATAGATOS.—Lástima que sea tan venate y tan voluntariosa.

VIUDA.—¡Como se ha criao sin madre y Tres y Medio le ha dao tos los gustos y tos los caprichos!...

TRES Y MEDIO.—¡Ni un sólo le he quebrao!

MATAGATOS.—Hasta permitirle que tenga ese novio catalán injertao en andaluz con más guasa...

TRES Y MEDIO.—¿Qué hablas tú? Ese es como si fuera granaino, porque en Graná se crió ende mu chico y aunque se ha criao en Graná es un buen muchacho.

MATAGATOS.—Ya está ahí.

TRES Y MEDIO.—¡Ole! ¡Mi niña! ¡Er so arbaicinero! (*Se han oído unas risas estrepitosas y entran en escena la GUAPA y CARMEN. A la Guapa no tenemos que describirla, lleva con sobrada justicia el mote que le han puesto en el barrio. Carmen poco tiene que envidiarle a la Guapa, pero viene con los ojos empañados de llanto.*)

TRES Y MEDIO.—¡Chiquilla! ¿Cómo has tardao tanto?

GUAPA.—¿Me va usté a reñí? Porque si me va usté a reñí...

TRES Y MEDIO.—¿Yo?

GUAPA.—¡Ah ya! Pensé que me iba usté a reñi. Buenas tardes a to esto. Hola, vecina. (*Se besan la Viuda y la Guapa.*) Pues desde esta mañana que me fui, me acerqué ahí mismo a la ermita er Cristo e la Lu, que hoy es viernes, y como er domingo dan er premio a la virtú el señor párroco me ha estao preguntando por toas las mocitas der barrio, porque ahora resulta que no saben a quien darle er premio de la virtú. Después me fuí a ver a la Loli, a la Angustias, a la Pepita, Remedios, Encarna, Angeles y Carmela y las ocho solas nos fuímos a dar un paseo ar Carmen de la Chirimías; luego Carmela y yo nos fuimos a su casa... ¡y no quiera usté sabé, padre, no quiera usté sabé!

CARMEN.—No lo cuentes.

GUAPA.—Si lo cuento. Y no llores, tonta. Verán ustedes... (*Siguen hablando. Sale CURRO PUYA, con la misma borrachera que se llevó. Se queda asombrado al verse en la plazoleta.*)

CURRO.—¡Mi mare! ¿Pero estoy otra vez en er ciprecito? ¡Na que esto es grande! ¡Que en cuanto tomo tres copas no doy con mi casa! (*Gritando.*) ¿Aónde está mi casa? ¿Aónde vive un ta... un ta... ¡Anda, pero, ¿cómo me llamo yo y quién soy yo? (*Gritando otra vez.*) ¿Quién soy yo? ¡Amo a ve!

TRES Y MEDIO.—Dejarlo que es mu comprometeó.

CURRO.—¡Bueno, pos sigue aónde te guíe la Malena. ¿He dicho la Malena? ¡Ay!, la Malena, tu esposa, es la que te va a poné la cara asin cuanti que te vea. ¡Asín te la va a poné

Don... Don... ¿Pero quién soy yo? ¿No hay quién me lo diga ni quien me acompañe? Pos yo solito me acompaño y me canto y me bailo. ¡Ole! (*Cantando y bailando por bulerías.*)

¡Mare de mi arma!
mira como estoy
ni sé aónde vivo
ni sé ya quien soy,
¡arza!, ¡arza!, ¡duro!
¡Auxilioooo!

(*Y como buenamente puede hace mutis el bueno de Curro Puya.*)

GUAPA.—Y ya lo saben ustés to. Y ahora digan ustés si no es tonta con llorá porque le ha pegao el marío. ¡Miren ustés que llorá porque le ha pegao er marío!

VIUDA.—¿Pos qué iba a hacé, cantá er Madelón?

GUAPA.—Es que ustés no saben cómo le ha pegao y por qué le ha pegao. ¡Ay que hombre más hombre!

CARMEN.—¡No digas eso! Estoy hecha una esclava, un jarambé y luego llega é y por na; porque me he puesto flores, o he dejao de ponérmelas; porque le he contestao riendo o porque no me río, se lía de discusión y ya ni sé yo lo que le contesto, hasta que termina gorpeando mi carne como una furia, como un loco, como lo que es.

GUAPA.—Pa luego buscarme a mí y echarse a llorá como un niño. Porque yo lo he visto llorá. ¡Lo he visto llorá! No me digas que no, que yo lo he visto llorá.

VIUDA.—Pero le ha pegao.

GUAPA.—Porque la quiere. Si a mí me lo ha dicho llorando a lágrima viva. Le pego y a mí me duele más que a ella; le pego porque me encelo, le pego porque la quiero con ceguera, porque sin ella no pueo viví. ¡Ay si mi novio fuera asi! (*Matagatos le quita el bastón a Tórtola y lo mira detenidamente.*) ¿Y saben ustés lo que les digo? Que a mí no me quiere Marquitos, porque si me quisiera... A mí me dicen la Guapa, a mí me requiebra to er mundo y yo hablo con los mozos y con los casaos y a él le da iguá. ¡Pues no me quiere!, ¿verdad? Porque si me quisiera ya me hubiera esbaratao la cara de un tortazo. (*Matagatos acaricia el bastón.*)

TRES Y MEDIO.—¡Chiquilla!

GUAPA.—¡Pues claro, si yo lo viera a é hablá con arguna, lo arañaba, lo mordía..., ¡yo no sé! ¡No me quiere! Y ése... Bueno, que yo no me queo tranquila hasta que no me dé un tortazo.

TRES Y MEDIO.—¡Niña!

GUAPA.—Y si no, no me caso con él. Porque casarte con un hombre que te deje como si tar cosa...

VIUDA.—¡Claro, por lo menos que te hinche un ojo!

GUAPA.—Y si no, vamos a ve, padre. ¿Usté no era picaó de toros?

TRES Y MEDIO.—Y de los güenos.

GUAPA.—¿Y no dejó usté de se picaó por no viajá y no dejá sola a madre? ¿Por qué no quería usté dejarla sola a madre? Amos a ve.

TRES Y MEDIO.—¿Que por qué no dejaba sola a tu madre? (*Va a contestar, pero prefiere levantarse e ir a silbar al mirlo.*)

MATAGATOS.—Bueno, ¿qué hacemos?

GUAPA.—Por lo pronto, diga usté, padre, que arreglen una habitación que Carmen tiene miedo de volver a su casa y se quea aquí con nosotros. Pero verá usté qué poco tarda su mario en vení a buscarla. ¡Con garrote y to, pero viene! ¡Como que es un santo!

VIUDA.—Sí. ¡San Tebaldo!

MATAGATOS.—(*Al Tortola.*) La Guapa no quiere al novio porque está por tos mis huesos, y esta misma tarde, en cuanto se quede sola, le tiro el anzuelo. (*Entra Nervioso con un pollo en cada mano muy chiquititos los dos.*)

NERVIOSO.—Aquí están los pollos.

VIUDA.—Pues vamos pa dentro.

TORTOLA.—¡Va a a... lientes pollos tra a a e!

MATAGATOS.—¡Mu finos!

NERVIOSO.—(*Con las del beri.*) ¡Educaos en los PP. Escolapios!

VIUDA.—Ya le habrán costao...

TORTOLA.—¡Dooos pesetas!

NERVIOSO.—(*Dándole con la cabeza de un pollo.*) ¡Y er pico! (*Se van a pelear y la Viuda se interpone.*)

VIUDA.—¿Qué va a ser eso? ¡Adentro to er mundo!

NERVIOSO.—(*Pasando detrás de Tórtola le dice a éste.*) Yo, esta tarde a usté, lo rajo. (*Han entrado todos. La Guapa que quedó la última al ver que MARQUITOS va a salir se queda en escena.*)

GUAPA.—¡Ay, que sale Marquitos! ¡Ahora veremos si es hombre! (*Queda en escena sola la Guapa, se ha desordenado el cabello y finge una gran preocupación. Marquitos se acerca a ella.*)

MARQUITOS.—¿Dónde has estao, chiquilla?

GUAPA.—(*Queriendo infundir celos y sospechas le da un tono misterioso a sus respuestas que a pesar de todo, resultan ingenuas.*) ¡Ah!... ¡No se puede decir! Onde yo he estao no se

pue deci! porque... te podias enfadá y porque... ¡no se pue deci!

MARQUITOS.—¡Ah!, pues no lo digas.

GUAPA.—(*Indignada.*) ¿Y te queas tan tranquilo?

MARQUITOS.—Pues qué voy a hacé si tú no pues estar en ningún lao que no debas estar.

GUAPA.—¿Y por qué no? Amos a ver. ¿Tan poco mérito tengo? ¡Claro!, como una es feilla..., y jorobá..., y una mijita coja..., ¿quién le va a deci a una por ahí te pudras? (*Todo esto lo ha dicho moviéndose, andando y mostrando el garbo de toda su real persona.*)

MARQUITOS.—(*Con gran calma.*) No es eso, mujé.

GUAPA.—(*Excitándose cada vez más.*) Sí, hijo, sí. ¿Quién me va a deci a mí na si estoy a tu lao por recurso? (*Accionando ahora cómicamente lo que dice.*) ¿No ves que renqueo de esta pata, y soy bizca de los dos ojos, y tengo la boca torcía, y ando con temblores y haciendo reverencias? ¿Quién que no seas tú me va a deci a mí na? (*Estirándose ahora como un gallo que pide pelea.*) ¡Per que sepas y entiendas, sombrón, mal ange, que así y to me dicen la Guapa, claro está que exageran, pero me dicen: (*Gritando más.*) ¡La Guapa! (*A dos pulmones.*) ¡¡¡La Guapa!!!, y que los pretendientes y los... ¡bueno!, ¡así! ¡Así! (*Agrupando los dedos de ambas manos.*) ¡No te digo más!

MARQUITOS.—¿Y pa qué? Pero pierdes er tiempo porque to eso lo sé yo. ¿Qué eres guapa? Pues si no lo fueras ¿me ibas a gustá a mí como me gustas? Pero eres buena y por eso tengo fe en ti; porque pué tenerse.

GUAPA.—¿Y si yo te dijera que no?

MARQUITOS.—Pues no te creia.

GUAPA.—¿Y si yo te dijera que tengo otro que...?

MARQUITOS.—¿Eh? (*Por un momento parece que va a perder su tranquilidad; avanza hacia la Guapa con la faz contraída y extendida la mano.*)

GUAPA.—(*Muy contenta.*) ¡Ya está! ¡Ya está! ¡Me gané el tortazo! (*Y efectivamente, queda en actitud como si lo esperara, pero Marquitos se ríe, casi se la come y dice sonando los dedos ante la cara estupefacta de la Guapa.*)

MARQUITOS.—¡Qué salero tienes, chiquilla! (*Y va a iniciar el mutis llegando hasta la misma puerta de Tres y Medio.*)

GUAPA.—¡Como que no me quieres! ¡Como que eres un Juan Lanas! (*Llorando a lágrima viva.*) ¡Pero ahora verás! ¡Ahora verás! ¡Lo vas a ve! ¡Por la salú de mi pare que lo vas a ve! ¡Lo vas a veee! (*Da vueltas por la plaza nerviosa, y rien-*

do a carcajadas hace mutis Marquitos. Ella se sienta llorando en una silla.) ¡No me quiere! ¡No me quiere!

(MATAGATOS que aguarda el momento de que quede sola sale cruzándose casi con Marquitos. Se acerca a la Guapa, que quedó sentada de espaldas a su puerta, y de puntillas llega hasta donde está la Guapa. Al verla llorar le toca los ojos con los dedos. La Guapa se levanta como por resorte y pretende serenarse y disimular.)

MATAGATOS.—¿Agua? ¿Pero es que va a llové con so?

GUAPA.—(Ahora verá ése.) Es que soy mu nerviosa, sabe usté, y er día que me levanto nerviosa, llanto tenemos.

MATAGATOS.—¡Yo lloro pa dentro, que es mucho peó!

GUAPA.—¿Por... la Viuda? ¿No?

MATAGATOS.—Yo tengo otra Virgen mejor tallá pa mis devociones.

GUAPA.—¿Es bonita? *(Dejándose querer.)*

MATAGATOS.—*(Comiéndosela con los ojos.)* ¡Un pasmo!

GUAPA.—¿Quién es?

MATAGATOS.—Usté no la conoce, vive de aquí mu lejos; ahora que yo la tengo metía en los centros er corazón.

GUAPA.—¡Argo menos será!

MATAGATOS.—¿Argo menos? *(Mira a todos lados y la va a abrazar. La Guapa se retira indignada.)*

GUAPA.—¡Oiga! ¡Usté se ha equivocao!

(Queda Matagatos como una estatua y sin saber qué contestar.)

MATAGATOS.—¿Que yo...? (¿Me habré equivocao de verdá?)

(La Guapa mira hacia su casa y llama a Matagatos, que inició el mutis.)

GUAPA.—(¡Ay, que va a salí Marco!) ¿Pero se va usté a i?

MATAGATOS.—¡Claro!

GUAPA.—¡Pero será tontísimo, venga usté aquí, hombre!

MATAGATOS.—*(Muy contento.)* (Claro, si ya decía yo que ésta era cosa mía.) *(Vuelve a reanudar el palique.)*

GUAPA.—¿Cómo decía usté antes?

MATAGATOS.—Pos yo decía antes que er día que este queré mío rompa la "camisa" e fuerza que le tie puesta mi voluntá, usté tie que se mía, ¡usté!, que tie er cielo en la cara, y las estrellas en los ojos, y un talle que er viento no lo troncha por misericordia divina, se lo digo yo, Osé Dergado Gadea, por mar nombre Mata..., Mata... *(Matagatos ve salir a MARQUITOS y quiere irse; la Guapa lo ha visto también y lo sujeta y se le acerca tanto que casi le roza la cara.)*

GUAPA.—¡Siga usté!

MATAGATOS.—Que no sigo.

GUAPA.—(*Acariciándole.*) Siga.

MATAGATOS.—Que se esté usté quieta. (Que está aní.)

GUAPA.—¿Y qué? ¡Mejó!

MATAGATOS.—¡Que no! ¡Que o se está usté quieta o chillo! (*La Guapa mira a Marquitos y da un grito como si se asustara de verse sorprendida.*)

GUAPA.—¡Ay! ¿Nos has visto? Es que éste..., ¿sabes?

MATAGATOS.—Diga usté que no.

GUAPA.—Di que sí; que es mu gracioso y a mí me gusta está con é. Y claro como é no me deja ni un minuto, ni yo a é... Pues lo que pasa, como a mí é me hace mucho salero, pues en este momento me estaba diciendo que yo y ... pues, podiamos..., ¿me entiendes? (¡Er tortazo! ¡Me dió ... tortazo!)

MATAGATOS.—¡Je! ¡Je!

MARQUITOS.—(Te veo.) (*Avanza hasta Matagatos, que lo ve venir receloso y poniéndose en guardia, y le dice riendo y sin darle importancia.*) ¡Graciosa ella! ¡Ole! ¿Ha visto usté? ¡Que está de humor siempre! (*Y hace mutis tan tranquilo entrando en casa de Tres y Medio, mientras la Guapa hace mutis limpiándose las lágrimas por el segundo término izquierda. Matagatos lo ve y se encoge de hombros.*)

MATAGATOS.—¡Yo no entiendo esto!

GUAPA.—No me quiere. No me quiere.

(*Dentro de la casa de Tres y Medio óyese un enorme ruido.*)

MATAGATOS.—¡Mi madre! ¿Y ahora qué pasa ahí?

(*Sale la VIUDA asustada y quiere correr a su casa. TRES Y MEDIO corre tras ella y la detiene.*)

VIUDA.—A mí me deja usté.

TRES Y MEDIO.—Usté no se va. Usté entra ahí ahora mismo y arregla ese lío y obliga a hacé las paces a esos dos inválidos.

VIUDA.—¿Yo?

TRES Y MEDIO.—Usté.

(*Crecen los gritos dentro.*)

VIUDA.—¡Déjeme usté que me vaya, Tres y Medio! ¡Déjeme usté que me vaya que ahí se va a mové una de palos y yo no vengo vestía pa asistí a la fiesta el árbol!

TRES Y MEDIO.—Pues por eso usté no se va, ya que usté es la culpable, porque uste es una...

VIUDA.—¿Qué?

TRES Y MEDIO.—Mire... ¡Rita y usté, ya son dos! ¡Entre usté ahí y arregle usté ese lío!

VIUDA.—¿Y usté es un hombre?

TRES Y MEDIO.—¡Soy Tres y Medio!

(*Oyense las voces.*)

VIUDA.—¡Jesús! ¿Pero quién iba a pensá que esos dos fachas...?

TRES Y MEDIO.—¡Yo, que se lo había pronosticao! ¡Yo, que en lo oscuro veo más que un arbino y he visto que pica usté más que er colorín en la seca! Jugar con dos hombres es ponerle dos grillos a la felicidá y ar viví con sosiego; y más a esos dos jambrones, que vienen al oló de su dinero; y como el hambre es mala consejera, como dos lobos se la van a disputá a usté.

VIUDA.—¿Pero tan jambreras son?

TRES Y MEDIO.—¡Si el Nervioso no es nervioso! Si es que se le han queao esos guiños de la costumbre de i oliendo er guisao por las casas... (*Imitando a un perro cuando olfatea.*) ¡que es de lo que se alimenta!

MATAGATOS.—Bueno, pero diga usté que el Tórtola...

TRES Y MEDIO.—¡Iguá! ¡No tié usté más que ve ar mozo de estoques, dergao y espirituao que se pue bañá en la estilográfica!, que se tira desde un tejao y no se mata porque cae como un papé, balanceándose. ¡Jambrones tos, créame usté! Y hoy los hombres, ni por való ni por ideas son capaces de na; pero por hambre... ¡Osú! De modo que usté entra ahí ahora mismo, antes de que peleen en mi casa, y les dice que ha sío una broma..., que ha querío osté jugá con ellos...

VIUDA.—¿Pa qué?, ¿pa que me den una guantá que se me caiga er refajo? ¡No, hijo! ¡Eso su niña! ¡que entre su niña!

TRES Y MEDIO.—¿Mi niña? ¡Bueno, yo sabré poné remedio a to esto! ¡Aquí no se hace más que mi voluntá y ar que no lo haga (*Sacando una pistola.*) le enciendo er pelo!

VIUDA.—¡Tres y Medio!

MATAGATOS.—¡Tres y Medio!

TRES Y MEDIO.—(*A Matagatos.*) Tú ya te pues largá también ahí dentro.

MATAGATOS.—¿Yo?

TRES Y MEDIO.—Ahí dentro. (*A la Viuda.*) Y osté ahí dentro. Y yo me voy a su casa de osté y de allí no sargo, ni allí la dejo entrá hasta que no esté to arreglao. Y si pasara arguna esaborición en mi casa, a la de osté le pego fuego. (*La Viuda y Matagatos han bajado los escalones. Cuando creen que Tres y Medio ha desaparecido asoman los dos; entonces Tres y Medio apunta con la pistola.*) ¡Y pronto, que si no hago un ejemplá!

LOS DOS.—¡Ay! (*Desaparecen.*)

TRES Y MEDIO.—(*Descolgando la jaula del mirlo.*) Y tú ven

conmigo, que vas a sirbá hoy más que er pito er tren. (*Mutis de Tres y Medio en casa de la Viuda. Pausa. Oyense nuevamente voces en casa de Tres y Medio y suben asustados a la plazoleta la Viuda y Matagatos.*)

VIUDA.—Yo creo Matagatos que osté debe de entrá...

MATAGATOS.—Yo no debo de pasá ahi porque se pué molestá mi mataó. ¡Es una fiera!

(*Dentro vuelven las voces a oirse ya claramente como si estuvieran cerca de la puerta.*)

TORTOLA.—(*Dentro.*) ¡Gua!... ¡Gua!... ¡Gua!...

VIUDA.—¿Es el Tórtola?

TORTOLA.—¡Gua!... ¡Gua!... ¡Gua!...

MATAGATOS.—¡Como no haya perro él es!

(*Sale el NERVIOSO haciendo guiños más nervioso que nunca y como si fuera a sacar una herramienta.*)

NERVIOSO.—(*Al ver a la Viuda.*) ¡Me alegro! Aquí, delante de ella, lo vi a deci. Yo quiero a esta emperatri y ar que me la dispute lo rajo. A ve quién dice que yo no juego limpio.

TORTOLA.—(*Que ha salido detrás del Nervioso.*) ¡Con tram-tram-tram...! ¡Con tram-tram-tram...!

MATAGATOS.—¡Con trampa ha jugao, sí, señó; y ya me he molestao yo! ¡Cállate tú!

TORTOLA.—¡Nooo me callo! y coooomo se moooolesta se lo ví a llamá toooa la... tar... de a ve si se aaa... rranca! ¡Tram-tram-tram...! ¡Tram..., tram...! ¡traaaamposo!

NERVIOSO.—¿Pero qué dice este tío?

MATAGATOS.—(*Sujetando a Tórtola.*) ¡Quieto tú! Y osté cállese ya, que es osté demasiao nervioso.

NERVIOSO.—¿Pero yo con quién me vi a peleá?

MATAGATOS.—¡Conmigo mismo, ea!

NERVIOSO.—(*Sacando una faca.*) Pues yo ar que me farta lo rajo en cana.

MATAGATOS.—(*Al ver la faca se separa y le señala al Tórtola.*) Eso a ése.

TORTOLA.—Tram-tram-tram... Tram..., tram..., tram...

NERVIOSO.—¿Pero hemos salio a pelearnos?...

TORTOLA.—Tram-tram-tram... Tram-tram...

NERVIOSO.—¿O a que ese toque er tambó?

(*La Viuda ha ido acudiendo ya al Tórtola, ya a Matagatos, ya al Nervioso, queriendo apaciguar los ánimos.*)

VIUDA.—¡Bueno, pero vengan ustedes aquí, caramba, a ve si hay un arreglo, que pa matá ar cochino siempre hay tiempo! (*Consigue que momentáneamente depongan su actitud y hablan los cuatro.*)

(*Vuelve a salir CURRO PUYA y se queda asombrado al verse

en el mismo lugar. Saca una escopetita de juguete y varios tiznones en la cara.)

CURRO.—¡Ya estoy aquí yo! Anda, ¿pero otra ve en el arbolito? ¡Me han cogío unos niños y he estao jugando con ellos y les he quitao esta escopetita porque yo hoy mato a uno! ¡A ve, vino!

(En este momento se separan volviendo a la actitud de pelea el Nervioso y el Tórtola y como si fueran a matarse.)

VIUDA.—¡No! ¡Aquí no! ¡Aquí no!

(Cada uno tiene una navaja en la mano y dan vueltas al ciprés buscándose, pero sin quererse encontrar.)

CURRO.—¿Quién dice que no, que lo mato?

TORTOLA.—Piiiii... Piiii... cadillo lo hago.

NERVIOSO.—Tiras me hago de usté.

TORTOLA.—Yo... me hago pi-pi... Me hago pi-pi..., pi-pi...

NERVIOSO.—Eso hará usté, ¡cobarde! Tire usté pa lante, que aquí no nos dejarían pelearnos. ¡Tire usté!

CURRO.—¿Qué tire? ¡Pos vaya!

(Van a irse Nervioso y Tórtola; Curro apunta con la escopetita y en este momento óyense dos enormes detonaciones que aterran a todos los que están en escena. Nervioso y Tórtola se tiran al suelo poseídos de enorme pánico y dando lastimeros quejidos. Curro Puya los ve y mira asustado por el cañón de la escopetita. La Viuda que momentos antes huyó asustada viene a escena cuando lo indique el diálogo.)

NERVIOSO.—¡Me ha pasao!

TORTOLA.—¡Me ha pasao!

NERVIOSO.—¡Ha sido a traición!

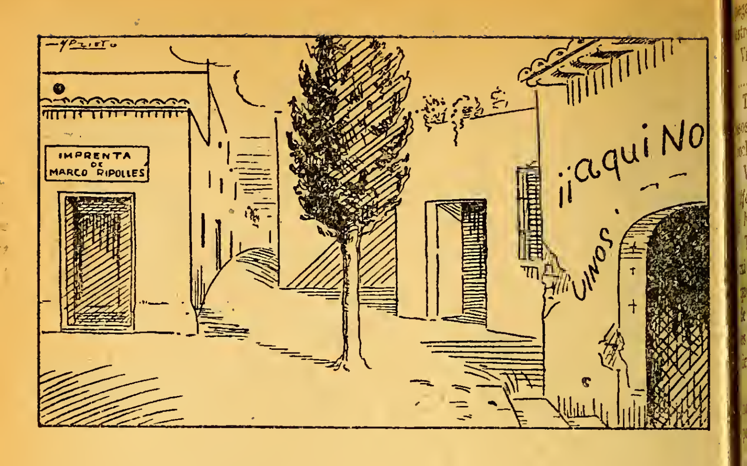
CURRO.—¡Ay mi mare, que los he matao! *(Tira la escopeta, va a correr y cae al suelo. Sale la Viuda y ve el cuadro. A la puerta de la imprenta asoma MARQUITOS. A la de Tres y Medio, FE. Todos asombrados.)*

VIUDA.—*(Llorando.)* ¿Qué ha pasao? ¡Se han matao tres!

MATAGATOS.—¡Media corria! *(La Viuda llorando se abraza a Marquitos en el momento que sale la GUAPA. Aparece TRES Y MEDIO en la puerta de la Viuda y avanza a escena con una pistola en la mano y el mirlo en la otra. Tirando el mirlo por alto.)*

TRES Y MEDIO.—¡Te empeñaste y lo has conseguío! ¡Un múo menos!

TELON



ACTO SEGUNDO

El mismo lugar de acción.

(TRES Y MEDIO sentado cerca de su puerta y la VIUDA en la azotea hablan por medio de un teléfono compuesto de dos canutos de caña y un hilo bramante.)

TRES Y MEDIO.—Ahora podemos hablá sin que nadie nos vea. Tenemos que seguí er fingimiento der disgusto entre osté y yo, pa que nadie se percate hasta que logremos er logro que queremos lograr.

VIUDA.— ....
....

TRES Y MEDIO.—¡Esas cosas pasan porque tie que sucedé! Porque a las mujeres se les empañan a ostés los cristales er sentío y juegan con los hombres un juego mu arrastrao.

VIUDA.— ....
....

TRES Y MEDIO.—¡Osté y toas! Ostés las mujeres dan un sarto y se suben a una estrella y los hombres, que en cuestión de vista pa las mujeres tenemos tos la gota serena, damos otro sarto y ¡a la estrella también! hasta que hombres y mujeres

pegamos un batacazo contra er suelo y contra er suelo nos estrellamos.

VIUDA.— ....

TRES Y MEDIO.—Ahora lo primero es espantá pa siempre a esos dos tipos que por curpa de osté vienen al oló de los cuatro cochinos reales que serán los que osté tenga.

VIUDA.—(*Tirando un tirón que arranca a Tres y Medio el teléfono de su mano y recogiéndolo la Viuda le dice indignada y herida en su amor propio.*) ¡Pa ajogarlo a osté en billetes!

TRES Y MEDIO.—¡Bueno, mujé, si es un decí que se dice! Pa mi aunque tuviera osté cuatro millones. ¡Pero es que el susto que pillemos ayer tos y to por curpa de osté! Cuando yo salí de su casa y vi a los tres tumbaos en er suelo dije yo: ¿Esto es la oración der güerto o es que habío aquí un drama de los der gran guiñote? ¡Menúo susto me llevé!

VIUDA.—Yo también. ¡Como que he estao nerviosa! Y toa la noche dando más güertas que un gato cuando le ponen un papé en er rabo. Menos mal que son dos infelices...

TRES Y MEDIO.—¡Dos sinvergüenzas!

VIUDA.—¡Pero dos infelices! Y los apacigüé y los cité a los dos aquí hoy con la palabra formá de que no habían de reñí hasta que yo hoy hablara con ellos.

TRES Y MEDIO.—Osté, vecina, lo que quiere es un roneo. No, y es claro. Osté es una viuda frescachona y no digo yo que quiera osté que otra vez le lean toa la carta de San Pablo, pero por lo menos la posdata... ¿eh?

VIUDA.—¡Vaya usté!...

TRES Y MEDIO.—¡Ar teléfono! ¡Al aparato que no conviene que nos vean hablá. Eche usté er canuto que vamos a seguí platicando lo que a usté y a mí nos interesa.

VIUDA.—¿Quiere usté seguí hablando conmigo?

TRES Y MEDIO.—Si usté me da su licencia.

VIUDA.—¡Ahí va er canuto! (*Tirándole el canuto de caña del teléfono que Tres y Medio coge y vuelve a hablar desde su asiento.*)

TRES Y MEDIO.—¿Y qué es eso que decía usté que había ideao pa que sin peleas y sin tenernos que violentá no güervan más por aquí el Tórtola y el Nervioso?

VIUDA.— ....

TRES Y MEDIO.—(*Riendo.*) ¡Es verdá! ¡Es verdá! ¡Colosá! Así no güerven más por aquí, ¡eso es viejo!

VIUDA.— ....

Tres y Medio.—Sí, señora. Y en vista de que no me necesita usté me voy tranquilo pa la becerrá.

Viuda.— ....

Tres y Medio.—¡Esta tarde! Es la becerrá der gremio de taberneros; se ha empeñao la junta en que pique un becerro a petición del público y no me he podío negá. ¡Esta tarde ví a picá un toro! (*En este momento, MARQUITOS, que viene corriendo, cruza la escena y sin darse cuenta tropieza con el hilo y quita su auricular a la Viuda.*)

Viuda.—¡Ay! ¿Qué ha sío eso?

Tres y Medio.—¡Un cruce! (*Recoge el teléfono y lo guarda. Marquitos viene riendo, mira hacia el sitio por donde vino y se acerca a Tres y Medio.*)

Tres y Medio.—¿Qué te pasa que vienes tan contento?

Marquitos.—Su niña de osté ¡que tié más salero!...

Tres y Medio.—Es graciosa, ¿verdá?

Marquitos.—¡Digo! Estábamos... ahí mismo con Carmela. Y su niña... ¡lo que me he podido reí!

Tres y Medio.—(*Cayéndosele la baba.*) ¡Graciosa ella! ¿Qué te ha dicho? ¡Amos a ve!

Marquitos.—(*Sin poder contener la risa,*) Ya usté conoce a su niña!

Tres y Medio.—Sí. ¿Qué te ha dicho?

Marquitos.—¡Horrores! ¡Con los ojos desencajaos! ¡Con las uñas asin, que me quería ãrañá!...

Tres y Medio.—(*Muy serio.*) ¡Lo de siempre!

Marquitos.—¡Ca! ¡Hoy ha sío día de gala! Lo que a mí me ha dicho se lo dice a otro y a estas horas estaría embistiendo. Yo he salío juyendo de la quema y... Me voy que va a veni Doña Juana la Loca y yo no quiero peleá. ¡La quiero mucho y yo disgustos no! ¡Hasta luego, Tres y Medio! ¡Graciosa es! (*Entra en la imprenta.*)

Tres y Medio.—¡Los dos estáis pa que os amarren!

Viuda.—¿Qué pasa?

Tres y Medio.—¡La Guapa!

Viuda.—¿Qué le pasa a esa rosa que tie usté por hija?

Tres y Medio.—Ese rosal como tos los rosales tie sus espinas; y la espina que tie esa rosa es que le gusta jugá a tos los juegos permitíos. Permitíos, ¿eh? ¡Capaz de na malo no es! Pero voluntariosa, llena e caprichos... Ella ve que el marío de Carmen le... (*Imitando los palos del marido de Carmen.*) Y como Marquitos a ella no... (*Acción de pegar.*) Y Marquitos, que es buen muchacho, pero que ha salío una mijita... (*Movien-*

do la cabeza.) ¿Cómo le diré yo?... Una mijita... (*El mismo juego.*) En fin, ¡los hijos!

VIUDA.—Pues hasta luego que ya la tiene usté ahí.

(*Hace mutis la Viuda y entra la GUAPA nerviosa, lloriqueando: va hacia la casa de Marquitos y cuando va a entrar se arrepiente. Va a entrar en su casa y se arrepiente también; vuelve a casa de Marquitos y se para en medio de la escena.*)

TRES Y MEDIO.—¿Qué se le habrá perdío? ¡Esta niña está sonámbula! ¿Qué te pasa a ti?

GUAPA.—(*Malhumorada.*) ¡A mí na!

TRES Y MEDIO.—¡Pero niña! ¿Es ese modo de contestarle tu padre?

GUAPA.—¿Pos cómo le ví a contestá?

TRES Y MEDIO.—¡Con buenos modos!... ¡Con respeto!... ¡Con er palio en la mano!

GUAPA.—¡Eso, en cuanto usté se acueste y sude, se le quita, porque eso es fiebre. (*Todo esto lo dice sin dejar el malhumor.*)

TRES Y MEDIO.—¿Pero qué contestaciones son esas? Por supuesto que yo solito me tengo la culpa, porque yo que he dominao los toros más bravos y que a un miura le daba un puyaso y er miura alzaba la vista asustao como diciéndome: "Levante usté esa tranca, amigo, que me he equivocao y me voy", a ti no te he sabío dar a tiempo er castigo.

GUAPA.—¡Déjeme usté de predicaeras, que to eso son tonterías!

TRES Y MEDIO.—(*Gritándole.*) ¿Pero qué te pasa, que me vas a volver loco?

GUAPA.—(*Gimoteando.*) ¡Que estoy desesperá, padre! Que er mejó día me vi a segá y con er primero que me diga ojos negros tienes...

TRES Y MEDIO.—(*Con energía, con indignación, con dignidad.*) ¿Qué dices? ¿Tú serías capaz...? ¡Habla! ¡Habla que con la boca cerrá a mí me muerdes en er corazón! ¡Ven aquí! (*Busca una silla y se sienta, haciendo que se siente también la Guapa.*) Yo te ruego...

GUAPA.—Usté no tié que rogarme na (*Compungida.*) porque usté me manda que me saque er corazón y me lo saco, porque yo entera con tos mis sentíos a usté se los debo y como son de usté, usté dispone de lo que es suyo. Perdóneme usté tos mis repentes... ¡pero déjeme, padre, déjeme ahora... que yo soy una desgraciá!

TRES Y MEDIO.—(*Indignado.*) ¡El hestérico! ¡Tú lo que tienes es el hestérico, que estás hestérica!

GUAPA.—¡No!

TRES Y MEDIO.—¡Sí! Y te está poniendo hestérica ese som-

pron de novio que es una guasa viva y eso lo arreglo yo de seguia. Anda pa dentro. Anda pa dentro. (*Empujándole hacia la casa.*)

GUAPA.—Voy a buscar a Carmela.

TRES Y MEDIO.—Que esto lo arreglo yo, pero que ahora mismo. (*Por la segunda izquierda hace mutis la Guapa.*) ¡Marquitos! ¡Marquitos! (*En la misma puerta de la imprenta.*) ¡Haz er favó! (*Mientras sale Marquitos, Tres y Medio pasea nervioso, hablando solo, como si una gran tragedia se avecinara. Sale MARQUITOS.*)

MARQUITOS.—¿Qué quiere usté?

TRES Y MEDIO.—(*Sigue paseando hasta que al fin le dice.*) Siéntate ahí. (*Se sientan.*) Pos quiero... Te he mandao llamá... (¿Cómo se lo digo?) ¡Yo te ha mandao llamá!

MARQUITOS.—(*Levantándose.*) A osté der susto de que tie que picá esta tarde se le ha trastornao er boliche.

TRES Y MEDIO.—¿A mí?... ¡Pos siéntate ahí que me vas a oí! (*Con mucho coraje, amenazador.*) ¿Es que tú piensas seguí haciendo lo que estás haciendo con mi niña?

MARQUITOS.—¿Er qué? (*Extrañado.*)

TRES Y MEDIO.—¡Un crimen! ¿Pero tú no la ves cómo la tienes? ¿Tú no has reparao en ella? ¿No la ves, desmejorá..., arrugá la flo de su cara..., seco y sin coló er capullito e su boca..., apagá y muerta la lu de sus ojos? ¿Tú no ves?...

MARQUITOS.—(*Ya molesto.*) ¡Bueno y qué!

TRES Y MEDIO.—¿Cómo bueno y qué? (*Todo esto como lo anterior, lleno de indignación y como si fuera a acometerle.*) ¡Qué tú ties la curpa!... ¡Que por ti está así sufriendo y penando y pasando fatigas y que yo no la quiero ve asi, ¿te enteras? que no la quiero ve así, porque es mi hija, carne de mi carne, ¡mi hija! y que antes de verla así... (*Cambiado de tono; suplicante y enternecido.*) ¡Pégale, hombre! ¡Dale un tortazo siquiera! ¡Una guantá na más y te doy lo que me pidas!

MARQUITOS.—(*Digno.*) ¡Tres y Medio!

TRES Y MEDIO.—Sí, yo comprendo que es un disparate, una locura. Pero como a mi niña se le ha metío en la cabeza que tú no la quieres..., ya sabes por qué, y como tú ties esa pasta que es pasta 'e natillas, y como hasta que no le arrees no descansa, ni vive, ni nos deja viví... ¡Por la salú tuya, dale una soba que los chillíos se oigan en Bujalance! (*Marquitos muy digno se va a levantar y Tres y Medio le obliga a sentarse.*) Ya tú ves si a mí me va a dolé. Yo la he educao mu mal. Y puesto que va a se pa ti; cúrala tú.

MARQUITOS.—Mire usté, Tres y Medio, aunque aquí me crié ende chico, yo no soy tan fuguilla como ustede porque mi tem-

peramento es otro; andalú por fuera; catalán por dentro; más reflexivo, más sereno, ¡más pelmaso si osté quiere! pero... ¡yo no sé pegá a una mujé porque eso es una canallá! y... ¡vamos que yo no hago eso!

TRES Y MEDIO.—Pero hijo... ¿qué trabajo te va a costá darle un par de tortazos?

MARQUITOS.—Yo, antes que eso...

TRES Y MEDIO.—(*Volviendo a su rabia y a su indignación.*) ¡Ah! ¿Entonces es que vamos a está así toa la vía? ¿Que voy yo a ve a la niña suspirá por ti y sufrí por ti y tú?... (*Volviendo al tono tierno y persuasivo.*) Pero hombre, tú, cierra los ojos y... ¡arza! ¡zúmbale!, ¡zúmbale! (*Accionando como si diera la bofetada.*)

MARQUITOS.—¡No hablemos más! Antes renunciaría a su cariño, queriéndola como la quiero. Yo luego le hablaré mu seriamente y verá cómo la convenzo sin necesidá de lo que usté dice.

TRES Y MEDIO.—Pos allá tú y ella.

MARQUITOS.—Y hale a picá ese toro, que ya va llegando la hora.

TRES Y MEDIO.—(*Mirando el reloj.*) Falta todavía muchísimo y yo por ahí llego a la plaza en dos sartos.

MARQUITOS.—Usté me dispensará que yo no vaya.

TRES Y MEDIO.—¿Quiés callá? ¡Ni de mi casa ni de mis íntimos he querío yo que vaya nadie!

MARQUITOS.—¿Y por qué esa manía?

TRES Y MEDIO.—A ti te lo voy a decí. (*Salen por el segundo término derecha MATAGATOS y CURRO PUYA, éste, como siempre, cargado de bebida, pero menos que en el acto primero.*) Son unos becerrillos indecentes, unos becerros de na... ¡menos que tú van a pesá! Y yo, ar fin y ar cabo, un viejo picaó de toros, me da vergüenza de que mis conocíos me vean picá un choto... ¡En fin, la junta se ha empeñao!

MARQUITOS.—Entonces me queo tranquilo.

TRES Y MEDIO.—¿Y lo que te he dicho e mi niña?...

MARQUITOS.—Yo arreglo eso.

TRES Y MEDIO.—En esa conformidá voy a pillá er sombrero y luego pasito entre pasito a la plaza. (*Hacen mutis Tres y Medio y Marquitos, cada uno entrando en su casa. Avanzan a la escena Curro Puya y Matagatos.*)

CURRO.—No le pidas vino a ese tío majareta que pierdes er tiempo.

MATAGATOS.—¿Y vamos a está sin bebé?

CURRO.—Antes la muerte; pero ese no nos da vino.

MATAGATOS.—¿Ese? Ese nos da esta tarde to el vino que queramos y además no nos cobra.

CURRO.—¡Ca!

MATAGATOS.—Ya lo verás. Mira, tos los hombres der mundo tenemos nuestro flaco.

CURRO.—¿Yo también?

MATAGATOS.—¡El hombre más grande!..., ¡el que esté más alto!..., ¿quién te diré yo?... ¡Er mismo Ci que resucitara tie su flaco! ¡Er mismo Cí!

CURRO.—¿Quién es er Cí?

MATAGATOS.—¡Un militá! Tos tenemos nuestra parte endeble, nuestro mijita de cosa y ya verás cómo yo a Tres y Medio esta tarde lo pongo aquí, en la parma e la mano.

(*Sale TRES Y MEDIO sacudiéndose los zapatos y detrás FE que saca en una mano el sombrero ancho y el bastón en la otra. Se lo da a Tres y Medio y éste se lo pone.*)

FE.—¿Y se va usté asín de paisano?

TRES Y MEDIO.—No quiero llamá la atención en er barrio. En la plaza me visto. Y como sobra tiempo (*Mirando el reloj*) me sentaré aquí un ratito más pa irme con er tiempo justo de llegá y vestirme. Y a ve cómo cuidas tú de esto mientras estoy fuera. Toma. (*Le da el bote de las aceitunas.*) ¡Setenta y dos aceitunas van, no te digo más! Toma. (*Le da el salchichón y cuando Fe lo ha cogido se lo vuelve a pedir.*) Trae. (*Lo mide con el bastón y le hace una señal.*) ¡A mí, no! ¡Y arza pa dentro!

(*Entra Fe. Vuelve a mirar Tres y Medio el reloj y suspira.*)

MATAGATOS.—(*Avanzando.*) ¿Amos a verlo?

CURRO.—Pues amos a verlo. A ve, vino.

TRES Y MEDIO.—(*Malhumorado.*) No hay vino.

MATAGATOS.—(*Canta por soleares repitiendo en la mesa, Matagatos.*)

Mi camino es mi camino
mi camino es pasajero.

TRES Y MEDIO.—Y tú no cantes que cantas mu mal. Tú no sabrás cantá eso en tu vida. Y págame los seis duros que me debes y dirse y no gorvé má por aquí.

CURRO.—¿Pero por qué no voy a bebé vino yo aquí, amos a ve? (*Muy excitado.*)

TRES Y MEDIO.—¡Porque a mí no me da la gana!

CURRO.—Poz esto e un eztablecimiento público y yo bebo porque zoy público ¿o no zoy público? ¿Eh?, ¿qué dices tú a ezo? Yo bebo, ¿zoy público o no zoy público?

TRES Y MEDIO.—¡Público y notorio, hombre! A ti como orracho te conocen en toa España.

CURRO.—¿Pos ves tú?, ¡no ez verdá!, ¡porque yo cuando ebo no sé quién zoy ni aonde vivo y no me conoce, ni mi pare, orque yo pregunto y nadie me lo zabe decí!; ¡poz no me onocen!

TRES Y MEDIO.—Te quearás toas las noches en la calle.

CURRO.—No, porque ziempre hay un guardia caritativo que ie lleva al arrezto porque dice que ez mu malo er zereno. *Como si se hubiera pisado un callo.*) ¡Ay!, ¿he dicho er zeeno? ¡Mala puñalá le den ar zereno!

MATAGATOS.—¿Qué te ha pasao con é?

CURRO.—Como zabéi que yo tengo esta cosa de preguntá aónde vivo yo?, ¿quién zoy yo?, poz er zereno de aquí me ice: Vengasté, que yo lo sé.

TRES Y MEDIO.—Y te llevó a tu casa.

CURRO.—¡Zí! ¡Zí! ¡Me llevó a la caza... ¡e zocorro que me ieran el armoníaco!; ¡mala puñalá le den ar que inventó el rmoníaco!, ¿poz no me dejaron fresco en un minuto? ¡To er inero gastao en tonto! ¡Y luego qué, ¿qué iba yo a hacé freso a las diez e la noche que eran?, pues empezá a bebé otra e. ¡Una ruina!

TRES Y MEDIO.—Pues como la tomen contigo...

CURRO.—¡Como que me va a pazá a mí otra ve lo der zereo! Ahora en cuanto me pongo cargao ya no pregunto; mira o que me cuergo. (*Saca un cartel pendiente de un cordón y n el cartel escrito lo que lee Tres y Medio.*)

TRES Y MEDIO.—(*Leyendo:*)

Curro Puya, eze zoy yo,
y vivo en el Sarvaó.
Quien me deje en mi portá
se gana veintiún reá.

CURRO.—Ezo ez lo que le hace picá a to er que lo lee.

TRES Y MEDIO.—¡Muy bien, hombre, muy bien!

CURRO.—Estoy mu contento con é porque dos días que hace ue lo he estrenao, dos días que duermo en mi cazita.

MATAGATOS.—Pero te va a costá un dinerá.

CURRO.—¡Ca! Zi ninguno cobra, porque mira lo que hay escrito por detrás. (*Vuelve el cartel y lee Matagatos:*)

MATAGATOS.—Que no lo vea mi mujé
que cobramos yo y osté.

Curro.—Y como ya he dao yo dos ardabonazos y mi mujé, ya ostés la conocen, se lía a da gritos y a sortá mardiciones, poz salen tos juyendo.

Tres y Medio.—¡Tie salero!

Matagatos.—(*A Tres y Medio dándole una palmadita.*) Y qué, ¿va osté a picá esta tarde, eh?

Tres y Medio.—(*Vanidoso.*) ¿Te has enterao?

Matagatos.—¡Lo sabe toa Graná! ¡Menúa expectación hay! Yo no pueo i y lo siento. ¡Esta tarde van a ve en Graná cómo se pica un toro! ¿Estuvo usté en la corría der domingo?

Tres y Medio.—Estuve.

Matagatos.—Lo vi. Y viendo a aquellos picaores que eran tos unos máscaras... ¡Porque son unos máscaras los picaores de hoy...!

Tres y Medio.—¡No le hacen pupa a un merengue!

Matagatos.—¡Ole! ¡Ni llevá er castoreño saben! Le decía yo a to er tendío señalando pa usté: ¡Huy, si estuviera ahí en er rueo Tres y Medio!

Tres y Medio.—¿Tú me viste a mi picá? ¡Si hace ya mucho tiempo!

Matagatos.—¡Pues toavía no se me ha orviao! ¡Como osté picaba, no ha picao más que uno! ¡Badila! (*Descubriéndose.*)

Tres y Medio.—¡Ole, así se habla de toros! (*Llamando a Fe entusiasmado.*) ¡Fe! Sácate una botellita e vino y tráete er cazo aonde yo tengo er tabaco. ¡Sigue! (*Muy contento.*) ¡Sentarse, hombre!

(*Se sientan.*)

Matagatos.—Y después de Badila, osté y na más y ya está dicho.

Tres y Medio.—Después de Badila, yo. ¡Ole! Pero Fe... ¿Viene er vino o no viene? Sigue, Matagatos.

Matagatos.—¡Me parece que lo estoy viendo!

Tres y Medio.—¿Dónde?

Matagatos.—Una tarde en Birbao. (*FE saca dos botellas de vino y el cazo con el tabaco que pone encima de la mesa y hace mutis.*) Una corría der Duque..., ¡una corría!, y se le arrancó er toro mu fuerte y osté le hizo asín... (*Como si picara.*) ¡Ju! y apretó la mano y... ¡arza, asín se pica!

Tres y Medio.—¡Ole! ¡Yo! Bebé otra copita, hombre. Sigue.

Matagatos.—Y otro día en Valencia, esto fué en Valencia, toreando osté con Machaco, toros de la Concha, le salió un careto, botinero, con 30 arrobas y me paece que lo estoy viendo a osté. ¡Er público asustao! ¡Er Machaco asustao, y usté le hizo ¡toro!, ¡ja!, ¡ja!

TRES Y MEDIO.—(*Sugestionado como si estuviera picando.*) ¡Ja!

MATAGATOS.—Y le pegó osté un puyazo que lo dejó sentao.

TRES Y MEDIO—¡Ole! (*Sin poder contener la alegría él mismo se jalea.*)

CURRO.—¡Ole!

TRES Y MEDIO.—Sigue. Bebe.

(*Hay una pausa pequeña. Beben y se guardan el tabaco en os bolsillos Matagatos y Curro.*)

MATAGATOS.—¿Pos y otro día aquí en Graná? ¿A que osté o se acuerda?

TRES Y MEDIO.—(*Haciendo memoria.*) ¿En Graná?... ¡Habla ve!

MATAGATOS.—Toreando con Lagartijillo; un toro que se queó mplazao y nadie podía con é. Y er reserva, muertecito, no lleaba ni había nadie que pudiera llegá ar toro aqué. Y osté e dijo ar reserva: aparta; y er mataó le decía a osté: ¡no vaas tú!; y osté gritó: ¡fuera to er mundo!; y er toro encamanao pidiendo guerra; le adelantó osté er caballo y le tiró r castoreño, ¡toro, ja!; ¡y se le arrancó como un vendavá!; y sté dió er pecho, y clavó er puyazo, y dobló, y se echó ar too por delante, que salió er toro dando sartos como diciendo: Asi se pica!

TRES Y MEDIO.—(*Levantándose loco de entusiasmo grita desforadamente:*) ¡Asín se picaaaa!

MATAGATOS.—¡Osú qué ovación le pegaron! Pos otro día en Córdoba, picando osté... (*Tres y Medio se da cuenta y se levanta muy serio al ver que han apurado el vino, el tabaco y e están tomando el pelo.*) Siéntese. En Córdoba, picando osté...

TRES Y MEDIO.—Aguarda un momento, que te vi a adverti ına cosa. ¡Si picaran los dos Carderones, por la gloria de mi ıare, no hay más vino ni más tabaco! Ahora, sigue si quieres.

MATAGATOS.—(*Va a seguir en su relación.*) ¡Osté ha picao!...

TRES Y MEDIO.—¡Sí, he picao!; pa qué te lo vi a negá. ¡He ıicao, pero ya no güervo a picá; una y no más Santo Tomás, que yo soy más infelí que un sordao e Pavía y ostedes sois los sirlachones, dos sinvergüenzas!

MATAGATOS.—(*Con guasa.*) ¡Ole!

CURRO.—(*Idem.*) ¡Ole!

TRES Y MEDIO.—(*Como si fuera a ponerles un puyazo.*) Y no ne jaleéis que...

MATAGATOS.—Eso ar toro, ar toro. ¡Dos duros a que lo pica ısté en er rabo, Tres y Medio!

TRES Y MEDIO.—¿Yo?

CURRO.—Asín le pegue esta tarde un batacazo que se conierta en treinta y tre y medio lo menos.

TRES Y MEDIO.—¿Yo? Ahora vamos a verlo. (*Apartándolo.*) ¡Fuera sinvergüenzas! ¡Fuera gente! (*Y ladeándose el sombrero y poniéndose el bastón como si llevara la garrocha y contoneándose mucho hace mutis al son de un pasodoble que le tocan Matagatos y Curro.*)

MATAGATOS.—¿Qué le decía yo a usté, comparé?

CURRO.—¡Que zabes más que los ziete zabios de Ecija. Ezo ha estao bien; amos a entrá que voy yo a repetí er truco.

MATAGATOS.—Yo no, que viene por allí la Guapa y tengo que hablá con ella de algo mu importante. Entre usté, que ahora no está Tres y Medio y puede bebé to lo que quiera.

CURRO.—Es verdá. ¡Pos mira, que vi a dejá corgao er cartelito! (*Entra Curro Puya en la taberna. Por el segundo término izquierda vienen la GUAPA y CARMEN.*)

GUAPA.—¿Te causas de paseá, Carmela?

CARMEN.—Me canso de to...

GUAPA.—Yo sí que debia de tené pena.

CARMEN.—Pues yo que siempre he tenío la vergüenza almidoná no sé cómo aguanto ahora a ese hombre. ¡Lo ves cómo no viene? Y si no viene me muero, porque er caso es que cuando estamos juntos estoy rabiando por dejarlo, pero cuando nos separamos, que no pueo viví sin é. Y es que lo quiero más que a los cristales e mis ojos.

GUAPA.—Y él a ti te quiere más toavía. ¡Si hay que verlo con la furia que levanta la estaca, que se pone iluminao, con los ojos llenos e relampaguzas, y hay que ve después el ahogo conque llora por ti! Anda, vamos a seguir paseando, nos asomamos a la plaza larga y me apuesto lo que quieras a que lo vemos veni. Verás. (*Llamando.*) ¡Fe! ¡Fe!

CARMEN.—No viene. Mi hombre es un torbellino.

GUAPA.—Er mío es un permaso. (*Sale FE.*) Dile a Marquitos, que ahora mismito, pero ahora mismito, se vaya pa la plaza larga, que allí lo estamos esperando.

FE.—Precisamente iba yo a llamarlo ahora porque tengo que darle este encargo. (*Sacando una bolsa con plata.*)

GUAPA.—¿Dinero?

FE.—Como él es tan bueno, él me guarda mis ahorros.

GUAPA.—¡Pues anda!

(*Fe entra en casa de Marquitos. Matagatos, que ha estado disimulando su presencia a respetable distancia, cuando ve que cogidas del brazo van a irse Carmela y la Guapa, llama a esta última.*)

MATAGATOS.—¡Guapa! ¿Hace usté er favó?

(*Carmela se suelta del brazo.*)

GUAPA.—Ven, Carmela.

MATAGATOS.—No, tie que sé a usté sola y que Carmela per-
one.

GUAPA.—¿Tan grave es?

MATAGATOS.—¡Mu delicao!

CARMEN.—Pa la plaza larga voy.

GUAPA.—Y yo voy de seguía. (*Se va Carmela y la Guapa se cerca decidida a Matagatos.*) Hable usté.

(*Por toda contestación, Matagatos estira la cara, alarga el ıello, mueve la cabeza muy despacio de izquierda a derecha de derecha a izquierda, pone los ojos en blanco, aprieta los ientes, suspira y lanza un sonido gutural.*)

MATAGATOS.—¡Hum!

GUAPA.—¿Y eso qué es?

MATAGATOS.—Eso es que ayé me dejó usté con la mié en los ıbios y estoy relamiéndome todavía. (*Se ríe la Guapa.*) ¡Ríase ıté! ¡Ríase usté que yo vea bien esas dos sartas e perlas ıe tie por dientes y esos dos ojos con esas dos niñas, que ıen tené ya novio de grandes que son! ¡Ay, Guapa de mis ırnes, si yo no vengo aquí más que por verla a usté!

GUAPA.—¿Y eso por qué?

MATAGATOS.—Porque es osté la que me llama con esos ojos, por eso vengo yo a verla con un ala a medio partí y la ra partía. Usté me quiere a mí a toa máquina y me ha ıscorgao er corasón de su sitio. ¿Pa qué más disimulos?

GUAPA.—¿Pero qué habla este hombre? ¡Ay qué cosa más ,aciosa!

MATAGATOS.—(*Muy serio.*) ¿Pero no es verdá?

GUAPA.—¿Pero usté ha podío creé que yo por usté sentía ni nto asín? (*Señalando con la uña.*)

MATAGATOS.—¡Mujé, tan birria no soy!, ¡que yo he vivío ın seis mujeres y las seis han tenío debilidá por mí!

GUAPA.—¿Debilidá? ¡Claro, si no les daría usté de comé!

MATAGATOS.—¡Y usté se tie que acordá de mí!

GUAPA.—¡Digo! Ca ve que vaya ar circo, porque es osté er nto e los títeres. (*Riendo se va a ir y se vuelve para de-rle.*) Pero no se vaya usté a queá enfadao.

MATAGATOS.—(*Esforzándose por reír.*) ¿Quién, yo? ¡Ja, je! i acaso, usté!

GUAPA.—¿Quién, yo? (*Riendo con ganas.*) ¡Ja, ja!

MATAGATOS.—(*Haciendo un esfuerzo.*) ¡Je! ¡Je! ¡Je!

GUAPA.—¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

MATAGATOS.—¡Je! ¡Je! ¡Je! ¡Je!

GUAPA.—(*Hace mutis dando rienda suelta a la catarata de risa.*) ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! Ja! ¡Ja! ¡Ja!

MATAGATOS.—(*En un supremo esfuerzo.*) ¡Je! ¡Je! ¡Je! ¡Je!

¡Je! ¡Je! ¡Je! ¡Je! ¡Je! (*Quedándose rápidamente muy serio cuando la Guapa desaparece.*) ¡Mala puñalá te den! ¡Tan contento como tú estabas, Matagatos, diciendo vaya novia guapa y con su negocito saneao que te vas a llevá! ¡En fin, la esperanza no se debe de perdé nunca!

(*FE sale de la imprenta con MARQUITOS y un niño. Marquitos al niño le da una mano de periódicos.*)

MARQUITOS.—Toma, niño; lleva eso en un vuelo y di que ya está completa la tirada. Y a ver cómo los voceáis y si los vendéis con er truquito que os he dicho. (*El niño sale corriendo con los periódicos.*) Pues ahora mismo voy a buscarla.

FE.—¡Ah! Y tome usté pa que lo arrejunte con lo otro que tiene mío. (*Le da el pañuelo anudado que sacó antes.*)

MARQUITOS.—¿Cuánto me das aquí?

FE.—Catorce duros.

MARQUITOS.—¡Pues ya tieenes un gatito mu bien criao! (*Se guarda el dinero y hace mutis por el término en que lo hicieron Carmela y la Guapa.*)

MATAGATOS.—¿Que tiene esa un gatito mu bien criao? ¿Y pa qué me llaman a mí entonces Matagatos? (*Va tras ella y antes de entrar la para. En este momento por el segundo término derecha aparece el NERVIOSO.*) ¡Ay, Fe, Fe!

FE.—Qué.

MATAGATOS.—¡Que esta Fe es la que no se pierde nunca!

(*Fe entra en la casa y cuando va a seguirle Matagatos, el Nervioso lo llama.*)

NERVIOSO.—¡Matagatos!

MATAGATOS.—(*Gritándole a Fe.*) Ahora voy yo, preciosa.

(*Avanzan los dos. Nervioso viene más nervioso que nunca Quiere hablar y no puede ni sabe por donde empezar.*)

NERVIOSO.—¡Vengo dispuesto a to!

MATAGATOS.—¿Sí?

NERVIOSO.—¡Vengo dispuesto a to!... ¡Vengo pidiendo guerra!... ¡Venga pidiendo!... ¡Dame un cigarro, anda! (*Matagatos le da la petaca, y Nervioso después de echarse tabaco en la mano se guarda la petaca, pasea muy agitado, se registra sopla fuerte y dice:*) Dame un papé. (*Matagatos le da un librito y Nervioso hace el mismo juego de antes.*) Dame un misto. (*Matagatos le da la caja de cerillas, que también se guarda y vuelve a su nerviosidad.*) Vengo pidiendo...

MATAGATOS.—Sí; no tie usté que jurarlo.

NERVIOSO.—A tu mataor le ví yo a da lo que él no espera Me ha hecho una faena... Y yo se la vi a degorvé, que yo no me queo con na de nadie.

MATAGATOS.—Deme usté la petaca.

NERVIOSO.—(*Devolviéndosela.*) Toma.

MATAGATOS.—Deme usté er papé.

NERVIOSO.—(*Devolviéndoselo.*) Toma.

MATAGATOS.—Quéese usté con los mistos por si los quié disol- en un vasito de agua. Pues yo creo que lo de mi mataó y Viuda está casi arreglao.

NERVIOSO.—¡Caaa! ¡Ca! Ella estaba mu colá conmigo y a í no me la pisa no ya tu mataó, ¡Frascuelo que resucitara! Ayé intervino ella! ¡Ella, bendita sea su mare! ¡Ellaaa!..., ue me ha quitao er sueño y me libró ayé de i a presidio; ero si tu mataó no renuncia, é y yo nos tenemos que matá. Miá tú qué mala sombra!, pero nos vamos a tené que matá. *'an a entrar en casa de Tres y Medio, pero los detiene la apa- ción de Tórtola que va derecho a la reja de la Viuda.*)

MATAGATOS.—Pues mire usté mi mataó. Y ese va derecho ar ro. (*Se descorre la persiana y aparece tras ella la Viuda ata- iada con la clásica mantilla y lleno el pecho de flores.*)

TORTOLA.—¡Oooole! ¡Oooole! (*El nervioso llega y violenta- ente separa de la reja al Tórtola. Matagatos interviene cn do este juego.*)

NERVIOSO.—¡Vaya una jaca pa un desbravadó como yo!

TORTOLA.—(*Se ha librado de Matagatos y aparta al Nervioso.*) La Maaare e Dio! ¡La primera ve en mi vida que veo salí or laaa... tarde el lucero e la maaañana!

NERVIOSO.—(*Se ha separao de Matagatos que lo sujetaba y parta a Tórtola.*) ¡Quite usté, so cursi! A esta jaca la vi a ıcá yo de la cuadra y nos vamos a enganchá yo y ella en ıllera, pa comé der mismo pienso y en er mismo pesebre.

VIUDA.—¡Qué animal!

MATAGATOS.—¡Mu delicao!

TORTOLA.—¡Quiiite!

NERVIOSO.—A mi no me toque usté.

VIUDA.—¿En qué habíamos quedao? Esperarse ustede, que ıora sargo.

NERVIOSO.—Y me tie usté que da unas flores de esas que eva en er pecho pa comérmelas.

VIUDA.—De estas no; pero ahora le saco yo a usté las flores.

NERVIOSO.—¿De verdá?

VIUDA.—Cuente usté con ellas. (*Vuelve a correr la persiana.*)

NERVIOSO.—¡Cuente usté con ellas! ¿Eh? Cuente usté con ıs flores. ¡Naturá! ¿Qué dice usté a eso? ¿Lo ve claro o no lo claro?

TORTOLA.—¡Noooo lo veo! ¡Noooo lo veo claro!

NERVIOSO.—¡Usté es presbítera!

TORTOLA.—(*Para acometerle.*) ¿Qué me ha dicho?
VIUDA.—(*Saliendo.*) Ya estoy aquí.
NERVIOSO.—¡Las flores!
VIUDA.—(*Dándole un papel que Nervioso deslía.*) Tome usté. Ahora que yo a los amigos que los quiero bien no les doy unas flores cualquiera.
NERVIOSO.—(*Chasqueado.*) ¿Flores cordiales?
VIUDA.—Que son mu buenas pa los catarros. (*Ríen todos. Nervioso las pisotea. Matagatos lo entretiene mientras Tórtola habla con la Viuda.*)
TORTOLA.—Yo quería ha... ha... hablá con u... con u... con u...
VIUDA.—Conmigo. Siga usté.
TORTOLA.—Pa decirle que si èse (*Por Nervioso.*) no está mu... mu... mu...
VIUDA.—Muerto.
TORTOLA.—¡Eso!, no está muuuu... muuuu...
VIUDA.—¡Muerto! No muja usté más, que ya lo he dicho y pa abreviá. Usté quería hablá conmigo pa decirme que si ése no está...
TORTOLA.—Mu... Mu...
VIUDA.—¡Muerto! Lo estará en cuanto yo le dé permiso; porque en cuanto yo le dé a usté el permiso ya está...
TORTOLA.—Mu... mu... mu...
VIUDA.—¡Pero que empeño en hacé er buey! Pues vengan ustedes dos y vamos a hablá como ayé les prometí y con el corazón en la mano. Ustedes me queréis los dos pa llevarme a artá.
LOS DOS.—Sí.
VIUDA.—(*En tono heroico.*) ¡Porque está equivocao er que piense que sin que nos amarre un cura va a consegui de mí ni esto! ¡Ni siquiera er jálito!
MATAGATOS.—¡Osú!
VIUDA.—Y no me voy con ninguno de ustede como no se amarrá y bien amarrá. ¡Cuarquiera de ustede dos lo merece! Este (*Por Tórtola*) es un gran mataor e toros.
NERVIOSO.—¡Qué va a se, si es el único torero que le ha dao un diploma la Sociedá protertora de animales porque se los deja tos vivos!
TORTOLA.—¿Yo?
VIUDA.—¡Usté se callá! Y usté un famoso caballista que lleva la seriedá en la cara (*A Nervioso.*)
TORTOLA.—¿La seriedá en eeeesa cara que e paaa troncharse e risa?

VIUDA.—Yo soy una mujé ya durita.

NERVIOSO.—Mu joven.

VIUDA.—Tres años me faltan pa batirle er recó a los loros o no lo sé yo? Por eso puedo hablá claro y sin tonterías; a uarquiera de ustede dos le daba yo con gusto las llaves e mi asa, y las de mi hacienda, y las de mi voluntá, y las de mi ersona!

MATAGATOS.—¡Así se habla!

NERVIOSO.—¡Pues duro ya!

VIUDA.—Pero es que mi inclinación es tan por iguá, que 1o sé por cuá decidirme. ¿A qué brazo me cojo yo? (*Nervioso Tórtola le ofrecen el suyo.*) ¡No! Un plazo de tres días tan ólo quiero. Er domingo diré quién es er que ha elegío mi oluntá. ¿Estamos conformes?

LOS DOS.—Estamos.

VIUDA.—Pues ahora como cuatro buenos amigos vamos a e picá a Tres y Medio, que yo ese cuadro no me lo pierdo.

MATAGATOS.—¿Pero llegaremos a tiempo?

VIUDA.—Yo creo que sí. Conque andando. (*A Tórtola dándole in brazo.*) Usté se engancha aquí. Y usté (*Ofreciéndole el otro i Nervioso*) aquí. (*Dirigiéndose a Matagatos*) Y usté...

MATAGATOS.—Yo voy a buscá una recomendación pa el arresto, porque ustedes vais hoy presos, por la gloria e mi pare. (*Y hacen todos mutis. A poco de quedar sola la escena entran CARMEN, muy nerviosa, detrás la GUAPA y MARQUITOS.*)

GUAPA.—¿Lo ves cómo viene por ti?

CARMEN.—Al verlo me he debío de quedá más pajiza que la bayeta. ¿Y qué hago?

MARQUITOS.—Yo que osté, Carmen, irme con é ahora mismo.

GUAPA.—¡Calla, que ya está aquí! (*Entra VERGARA, el marido de Carmen, con un gran bastón, viene como loco, sin nada en la cabeza.*)

CARMEN.—Y ahora verás lo que me dice y cómo me trata, ¡Con lo buena que yo soy! ¡Con lo callá!

VERGARA.—¡Anda pa casa! ¡Anda pa casa! ¡Anda!...

MARQUITOS.—Por Dios, Vergara, un poco de carma.

VERGARA.—¿Carma? ¡Anda pa casa!...

CARMEN.—¡Ay! ¡No me vayas a pegá! ¡Vergara, no me vayas a pegá que chillo!

VERGARA.—¡Anda!... (*Levantando el bastón y Carmen chilla más que si le hubieran dado el palo.*)

CARMEN.—¡Ay! ¡Ay mis espardas qué estacazo me ha pegao! ¿No habéis visto qué estacazo me ha pegao? ¡Pues no me voy

pa casa! ¡No me voy pa casa, no me voy pa casa, no me voy pa casa! ¡No me voy pa casa! (*Llora.*) ¡No me voy pa casa!

GUAPA.—(*A Vergara haciéndole señas de que sí irá.*) ¡No se va pa casa! (*Llora Carmen escandalosamente.*)

VERGARA.—¡Con lo callá que ella é!

CARMEN.—¿Pa qué me voy a í?

GUAPA.—Porque te quiere.

CARMEN.—Por egoísmo. Pa tenerlo to en su punto limpio y pulío. Pa que se vaya a divertí tan y mientras yo me que encerrá entre aquellas cuatro paeres que pa eso él es el am y la mujé está pa cuidá la casa, porque pa eso es la mujé pa cuidá la casa, dicen bien, como un perro! ¡No me voy, no me voy y no me voy!

VERGARA.—(*Amenazándola.*) ¡Chiquilla, calla!

CARMEN.—¡Ay, que me va a pegá otra ve!

MARQUITOS.—Vamos, Vergara, que no se diga.

GUAPA.—(*A Carmen.*) Es que tú también tienes un genio porque ayer le dijiste unas cosas que... bueno, lo que tú le dijiste ayer se lo dices... ¿a quién te diré yo? A San Roque, y San Roque te da con la cayá y hasta se lía a ladrarte el perro.

CARMEN.—¡Y menúa paliza me dió!

GUAPA.—¡Y menúa panzá e llorá se dió después conmigo ¡Como que te quiere! ¡Como que es un santo! ¡Ay, si eso fuera así cuando yo lo hago arguna trastá!... (*Vergara se separa de Marquitos.*)

VERGARA.—Déjeme usté a mí, Marquitos, que yo entiendo a esa. Anda pa casa y no hagas que me diegue...

CARMEN.—¿Pa qué me has buscao, Vergara?, ¿pa qué me has buscao?

VERGARA.—¡Porque eres mía! ¡Mía!, y conmigo te quiero porque no pueo viví sin ti, porque me farta el aliento si me fartas tú...

GUAPA.—¿Lo ves? ¡Así son los hombres!

VERGARA.—Y aquella casa sin ti es una cuna vacía.

GUAPA.—¡Ole! (*Oyéndolo entusiasmada.*)

VERGARA.—¡Y si no vas le pego fuego a la casa!

GUAPA.—(*Envidiando a Carmen.*) ¡Ole!

VERGARA.—Y si no te vienes conmigo me parto er corazón pero antes te cojo, y te mondo, y te rajo, y...

GUAPA.—(*Animando a Vergara.*) ¡Ole! ¡Duro! ¡Asín! ¡Miralo que está por ti loco! ¡Duro con ella! ¡Ay, Carmela, si ese per-mazo me quisiera a mí así! (*Marquitos oye y ve esto como si*

piera visiones y más cuando le dice:) Pero tú eres un sombrón y un asaúra.

CARMEN.—¡Bueno, no me pegues, Vergara, que yo me voy! ¡Pero que coste, aquí elante e tos que si me voy es porque tú has venio a buscarme, porque tú has venío a buscarme! ¡Que coste! ¡Tú has venio a buscarme!

VERGARA.—¡Anda pa allá! ¡Malasangre! Er que quiera hacé ataero con las mujeres, es mejó que haga el ataero pa er pescuezo y se cuergue de una viga. ¡Estoy loco! ¡No sé lo que hago! (*Carmen se dispone a marchar. Vergara busca algo y no sabe qué. Amenazándola.*) ¡Anda pa allá! (*Corre Carmen chillando. A Marquitos.*) Buenas tardes, Guapa. (*A la Guapa.*) Adiós- Celedonio. (*Y se va a marchar, pero vuelve coge el cazo que hay en la mesa y se le pone por cobertera.*) ¡Me dejaba aquí la gorra! (*Y como un loco corre detrás de Carmen.*)

GUAPA.—¡Ese es un hombre queriendo!

MARQUITOS.—¡Ese es un tío ridículo!

GUAPA.—¿Ah, sí?

MARQUITOS.—¡Naturá! Y tú y yo tenemos que hablá bien serio. ¿Tú piensas que er matrimonio pue se na de eso que tú estás viendo? Carmela... la Viuda... ese tío chalao que se acaba de í. Tú misma que...

GUAPA.—¿Qué?

MARQUITOS.—Mira... Tú ya sabes que aquí me trajeron andando a gatas y que desde mu chico me quedé solo y llegué a hacerme un hombre a fuerza de trabajá, de sufrí, de pasá fatigas. ¡Y cuando yo estaba más afligío llegó una palomita blanca, que eres tú, con una rama verde en er pico diciendo... ¡Vaya, hombre, que ya se acabó la pena! ¡Que ya te traigo yo en er pico er tallo de la flo de la esperanza pa sembrarlo en tu corazón pa que dentro de na lo tengas como una cruz e Mayo. Y cuando estoy más contento y siembro esa esperanza y empiezo a darle caló con toa mi sangre, vienen tus venates y tus caprichos locos y el buscar en toas las horas pelea y adiós las alegrías e mi alma y las horitas e felicidá que yo había soñao! ¡No seas así, mujé! ¡No seas de esa manera!

GUAPA.—¡Sí, hombre, sí! ¡Si voy yo a tené la curpa de que seas quien eres!

MARQUITOS.—¿Pero quién soy yo?

GUAPA.—¡Er tío e los polos! (*Llorando.*) Pero descansa, hombre, que no te molestaré más. No te enojes; pero déjame que te diga que tú no me has querío nunca, porque no ties corazón ni nunca lo has tenío. (*Haciendo mutis.*) ¡Déjame que te lo

diga, hombre! ¡Déjame que te lo diga! ¡Déjame que te l diga! (*Y hace mutis entrando en la imprenta.*)

MARQUITOS.—Está visto que yo no sirvo pa ve llorá a la mujeres; pa eso se necesita tené una cosa sin la que a m me quiso echá ar mundo mi madre. (*Entra detrás de la Guap Marquitos. Entra en escena la VIUDA, sofocadísima, agitada, tras ella en el mismo estado de ánimo MATAGATOS.*)

VIUDA.—¡A ve! ¡Corriendo! ¡Una silla aquí!... y otra aquí... Y otra aquí... y otra aquí... (*Ha colocado ayudada por Mata gatos una silla en el centro de la escena, otra silla enfrente d la primera y dos a cada lado.*) ¡Várgame er Señó de las tre caídas!

MATAGATOS.—¡Osú, qué cosa! (*Oyense unos lastimeros quejido y entra TRES Y MEDIO vestido de picador, hecho una verda dera lástima y sujeto por TORTOLA y NERVIOSO. No pued andar y trae en la cara retratados el dolor y el pánico.*)

TRES Y MEDIO.—¡Ay! ¡Ay! ¡Er martirio de mis carnes! ¡Ay las fatigas e mi cuerpo! ¡Dolores de mi alma! ¡Dolores d mis entrañas! ¡Dolores de mi corazón!

VIUDA.—¿Pero a qué Dolores llama?

TRES Y MEDIO.—(*Gritando.*) ¡Si es que me duele to! ¡Ay mi güesos! ¡Que no puedo sentarme! (*Lo sientan con gran trabaj y va a ponerle la Viuda los pies en la otra silla, pero no pued levantárselos.*)

VIUDA.—(*A Nervioso.*) Corra usté por er médico. (*A Tórtola.*) Tenga usté y compre cinco duros de árnica. (*Le da un billete.*)

NERVIOSO.—Yo voy por el árnica y este que vaya por e médico. (*Le pide el billete.*)

VIUDA.—¡Hale, cá uno a lo suyo!

TORTOLA.—Vaaya tíiia dando billetes. (*Viuda vuelve a escen a cuidar a Tres y Medio.*)

NERVIOSO.—¿Por aónde se va usté?

TORTOLA.—Poor ahí.

NERVIOSO.—Pos yo por allí. (*Cada uno va a hacer mutis po un término opuesto, pero Tórtola se vuelve y va detrás de Nervioso.*)

TORTOLA.—Pooo ahora me voy por ahí.

VIUDA.—¡Jesús! ¿Qué lleva usté aquí?

TRES Y MEDIO.—¡La mona!

MATAGATOS.—Es que a los picaores le ponen ahí una mona.

VIUDA.—A este han debío de ponerle un oso, porque hay que ve cómo pesa.

TRES Y MEDIO.—¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

VIUDA.—¿Pero cómo ha sido eso?

TRES Y MEDIO.—Que son unos malasangres la junta directiva y en iguá der becerrito que yo esperaba, veo salí er tren exprés... con dos cuernos... ¡Un carambano! Yo ar pronto me eché a reí y dije: Serán guasones, ¿pues no han sortao er cabestro? ¡Pero sí, sí, er cabestro! Un toro de casta de ochenta arrobas lo menos. Que se me arrancó antes de que yo pudiera colocarme en suerte, y allá fuímos por arto caballo y yo.

VIUDA.—¿Y por qué no lo han llevao a la enfermeria!

TRES Y MEDIO.—¡Porque caí fuera e la plaza! Y unas armas caritativas me han traído hasta aquí.

VIUDA.—¿Y esto del ojo?

MATAGATOS.—Eso es un palotazo.

TRES Y MEDIO.—Pero un palotazo que sonó como una bomba. ¡Ay mi ojo!

VIUDA.—No se le ve la niña.

TRES Y MEDIO.—¡Ahí se iba a quedá la niña! Habrá salío corriendo asustá. ¡Llevarme a la cama hacé er favó!

MATAGATOS.—Y que venga er médico.

TRES Y MEDIO.—Mejó un mecánico con un destornillaó, que estoy desarmao der to.

MATAGATOS.—Pues usté ha dominao siempre la suerte de picá.

VIUDA.—¿Er qué ha dicho usté?

MATAGATOS.—La suerte de picá.

VIUDA.—¿Pero a esto le llaman suerte?

TRES Y MEDIO.—Y una suerte ha sío, porque ya me veía yo criando marvas. Mirá, me cogía er toro y me echaba allí... y allí iba por mí y me agarraba y me echaba allí... Y iba allí otra vez por mí... ¡Ay que me había tomao cariño y me seguía a tos laos! (*Suena un cencerro cada vez más cerca y Tres y Medio loco de pánico se levanta y, apoyándose en la pica, quiere correr.*) ¡Ya está ahí! ¡Ya está ahii! ¡No, si ese no me deja! ¿No os digo que me sigue a tos laos?

VIUDA.—¡Callarse a ver!

(*Guardan silencio y oyénse en casa de Marquitos voces y una bofetada enorme. Sale MARQUITOS llorando, oprimiéndose los ojos y sin ver a nadie dice haciendo mutis.*)

MARQUITOS.—¡Me he vuelto loco! ¡Me he vuelto loco! ¡Qué vergüenza!

(*Y sale corriendo la GUAPA, sin poder contener la alegría tocándose la cara. Se dirige al grupo y tal es su regocijo que ni se da cuenta de lo que pasa en escena.*)

GUAPA.—¡Me ha pegao! ¡Me ha pegao! ¡Aquí!, ¡aquí! ¡Me

quiere, padre, me quiere! (*Abraza a su padre fuertemente Tres y Medio lanza un grito y cae desmayado en una silla.*)

VIUDA.—Deja, mujer, ¿no ves?

GUAPA.—¿Pues qué pasa?

(*Suena más cerca el cencerro y Tres y Medio se levanta y sa- le corriendo.*)

TRES Y MEDIO.—Ahora si que no me escapo de ese marraj- Mardito sea su corazón. ¡Si sabía yo que me venía siguiendo

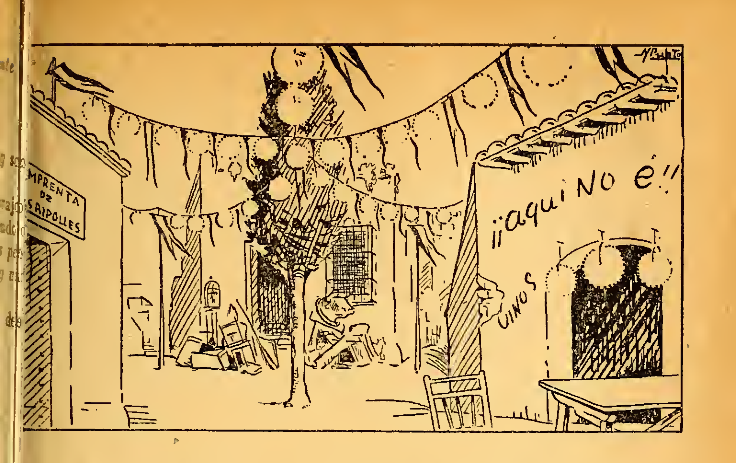
(*Entra el NIÑO que ya vimos salir de la imprenta con los pe- riódicos y viene con un mazo de periódicos bajo el brazo y u- enorme cencerro en la otra.*)

EL NIÑO.—"¡El Cencerro!" ¡Ha salido el primer número de "Cencerro"! ¿A quién le doy er "Cencerro"?

TRES Y MEDIO.—¡Niño, dáselo a tu padre!

TELON





ACTO TERCERO

El mismo lugar de acción. Cae la tarde. En la puerta de la Viuda hay, como si la hubieran desahuciado, profusión de objetos y algunos muebles. ¡Pero qué muebles y qué objetos! Diríase que allí trasladó su feria el más humilde trapero. Entre los más absurdos objetos, hay tres perros disecados, una jaula con un loro y una cabeza de toro. Contrastando con este lastimero cuadro está la pazoleta adornada con guirnaldas, banderas y farolitos de papel de mil colores. Tres y Medio acaba de colgar, en su puerta, unos faroles que engalanan el lugar de acción.

(La VIUDA sale y pregunta con ansiedad a Tres y Medio.)

VIUDA.—¿Qué?

TRES Y MEDIO.—Váyase osté que no la vea. ¡Está tragando!

VIUDA.—¡Asín se ajogue! ¿Aónde está?

TRES Y MEDIO.—Ha ido a... una cosa que no la digo por respeto a una señora, pero va a gorvé de seguía.

VIUDA.—¿Pero traga de verdá?

TRES Y MEDIO.—¡Que traga! ¿No ve usté que er desahucio *(Señalando a la puerta de la Viuda)* está como pa echarse a llorá? ¡Valientes muebles ha buscao osté!

VIUDA.—Como que he hablao con un trapero que es conocío mío y hombre mu salao; le he puesto ar tanto de to y fíjese si ha colocao bien la escena. ¿Cuánto dirá usté que me ha cobrao?

TRES Y MEDIO.—No sé.

VIUDA.—Eche usté un cárculo. Ande usté; eche un cárculo.

TRES Y MEDIO.—¿Que eche un cárculo? ¡Si yo no padezco der riñón!

VIUDA.—No tenga usté mala sombra. ¡Un duro me ha cobrao!

TRES Y MEDIO.—¿Con loro y to? (*La Viuda asiente con la cabeza.*) ¡Baratísimo! Porque esto se lo enseñan a cuarquiera y dice que es er testamento e Cristóbal Colón. Váyase usté que sale ahí. (*Se va la Viuda. Sale de casa de Tres y Medio el NERVIOSO. Mira los artefactos que hay en la puerta de la Viuda, mira después a Tres y Medio, se encoge de hombros y hace unos cuantos guiños.*) ¿No dice usté más que eso?

NERVIOSO.—Si es que me ha dejao usté sin habla. ¡Quién se iba a figurá...! Porque entonces esa señora, la fortuna la tenía...

TRES Y MEDIO.—¡En una ruea, pintá en un abanico!

NERVIOSO.—Entonces er porvení de esa mujé...

TRES Y MEDIO.—Más negro que este ojo. (*Señalando el suyo que aún tiene acardenalado.*)

NERVIOSO.—¡Osú!

TRES Y MEDIO.—¡Y han ido a desahuciarla hoy!, en un día de fiesta tan señalao pa to er barrio. Ahora, que yo le he dicho esta mañana cuando hablé con ella: No se apure osté, vecina, que yo sé quién la va a sacá de tos sus apuros; y ar decirlo esto, le nombré a osté.

NERVIOSO.—¿Y usté pa qué habla con ella estando disgustaos como están?

TRES Y MEDIO.—Ante un caso así... Lo nombré a usté y a ella se le iluminó la cara. Y yo me alegro porque esto lo ha dispuesto su Divina Majestá pa que usté ahora mismo se adelante ar Tórtola..., ¡ar Tórtola! que lo tengo yo aquí, y esa viuda sea pa usté pa in secolá secolorum. Porque usté va ahora y le dice a esa mujé afligía: "Aquí estoy yo, que voy a liquidá toas sus trampas y a sacarla a usté de tos sus apuros", y luego como un caballero le dice: "Y esta es mi mano". Y hace usté eso y es pa que en esa mano le pongan una corona.

NERVIOSO.—¡Si yo hiciera eso era pa que me la cortaran por er sobaco, hombre!

TRES Y MEDIO.—¿Cómo?

NERVIOSO.—¡Naturá!

TRES Y MEDIO.—Ah, ¿pero no?...

NERVIOSO.—¡Pos claro que no! Esa mujé le da carrete a to er que le da un gorpe e pupila, y yo que domo las jacas resabiás no voy a consentí que me caracolee ese caballo percherón.

TRES Y MEDIO.—¿Pero qué dice usté?

NERVIOSO.—¡Lo que está dicho! ¿O es que yo soy tonto por entro? ¡A osté mismo le ha timao, y osté se ha timao con la! ¡Lo he visto yo!

TRES Y MEDIO.—¡Quítese usté er sombrero pa hablá conmigo, ue habla usté con un hombre! ¡Quítese usté er sombrero! *Esto se lo dice Tres y Medio en el colmo de la indignación, vanzando hacia él y Nervioso retrocediendo hasta la misma uerta de la Viuda.)*

NERVIOSO.—¿Cómo? (*Sorprendido porque no esperaba esa actud.*)

TRES Y MEDIO.—Que er que ofende a una dama no es un caallero; y er que oye que la ofenden y no sale a su defensa y e come al ofensó, no es un caballero tampoco. Y yo soy un aballero, y pa seguí hablando conmigo se quita osté er somrero. ¡Descúbrase osté! ¡Descúbrase osté!

(*Nervioso acosado por Tres y Medio saca fuerzas de flaquea y se dispone bien a su pesar a repelar la actitud. Con coraje e quita el sombrero, lo cuelga de un cuerno de la cabeza disecada del toro sin saber siquiera donde lo pone.*)

NERVIOSO.—¿Qué pasa?

TRES Y MEDIO.—¡Que sigue osté cubierto!

NERVIOSO.—Bueno, no se ponga osté así, Tres y Medio, que o con osté no quiero pelea. Lo que me toque a mí hacé con sa mujé soy yo er que tengo que decidirlo, ¿no?

TRES Y MEDIO.—(*Tranquilizándose.*) También es verdá.

NERVIOSO.—Pos entonces, déjeme osté a mi que yo navegue.

TRES Y MEDIO.—Dejao.

NERVIOSO.—¿Y a otra cosa?

TRES Y MEDIO.—Lo que usté quiera.

NERVIOSO.—Pues yo con su permiso me voy, que no quiero ropezarme con esa señora. (*Señala a la casa de la Viuda.*)

TRES Y MEDIO.—Usté es muy dueño. ¡Uno ar desollaero!

(*Hace Nervioso mutis. Tres y Medio sigue arreglando la placoleta, colgando algún otro farol y poniendo alguna guirnalda. Sale MATAGATOS por el segundo término derecha. Viene con otro terno flamante, otro sombrero, nuevos zapatos, un pañuelo de seda que no cabe en el bolsillo alto de la americana y una corbata muy llamativa, de chillones colorines. Viene muy satisfecho y pagado de su persona y jaleándose él mismo. Tres y Medio al verlo pone cara de pocos amigos.*)

MATAGATOS.—¡Je! ¡Je! ¡Encueritos que viene er niño! ¡Ole yo! ¡Yo! Y desde hoy treinta y tres ternos y to los que me dé a mí la gana. (*Cantando:*)

¡Ay!, ¡ay!
Mi camino es mi camino
mi camino es pasajero.

TRES Y MEDIO.—(*Muy molesto.*) ¡No me cantes! ¡No me cantes!

MATAGATOS.—¿Por qué? (*Provocativo.*)

TRES Y MEDIO.—Porque te lo he dicho ya mir veces. Yo soy hombre de paladá pa er cante, he oído desde Enrique er Mellizo ar difunto Chacón, y cuando oigo cantá tan mal como tú lo haces me dan suores.

(*Matagatos lo mira depreciativamente y no le hace caso.*)

MATAGATOS.—(*Cantando*:)

Mi camino es mi camino
mi camino es pasajero.

(*Se sienta y repiquetea los dedos en la mesa mientras canta. Tres y Medio en el colmo de la indignación.*)

TRES Y MEDIO.—¡Que tú no cantarás eso en tu vida! ¡Que te calles y que te vayas!

MATAGATOS.—¿Qué me vaya? ¡Sírvame osté! (*Hace palmas fuertes.*)

TRES Y MEDIO.—¿Yo te vi a serví a ti? (*Con la risa del conejo y el asombro del que oye un enorme despropósito.*)

MATAGATOS.—Osté me va a servi a mí. (*Se pone de pie, y hace palmas fortísimas y con gran coraje.*) ¡Osté!, que se ha tomao muchos vuelos sin comprendé que es un criao mío y na más. Osté me ha afrentao a mí porque le deba cuatro cochinos duros sin sabé que si aquí no pago ni allí tampoco, es porque yo soy un señorito.

TRES Y MEDIO.—(*Sin salir de su asombro.*) ¿Tú un señorito?

MATAGATOS.—¡Yo un señorito!, y osté un criado mío y... (*Saca un billete de cien pesetas y lo tira.*) Cóbrese osté lo que le deba.

(*Tres y Medio al ver el billete, corre hacia él, lo coge, lo examina y mira a Matagatos casi dudando de lo que ve. Tartamudeando.*)

TRES Y MEDIO.—¡Chiquillo! Se..., seis duros debes.

MATAGATOS.—Pos traiga osté. (*Le quita el billete, se lo guarda y sacando diez duros en plata le da diez duros a Tres y Medio.*) Tenga, que no quiero llevá er peso de esa porquería encima. (*Con el dinero en la mano.*)

TRES Y MEDIO.—Bueno, lo estoy viendo y no lo creo. (*Como sonámbulo.*)

MATAGATOS.—¿Cobra usté o no?

TRES Y MEDIO.—¡Bueno, hombre, no te molestes! (*Ya muy nable con él.*) Seis duros son na más lo que debes y aquí me das diez.

MATAGATOS.—Pos la güerta la guarda osté pa ete u pa sanuinaria...

TRES Y MEDIO.—Ay, ay. (*Negro de risa.*) ¡Pa sanguinaria! ¡Qué cosas tiene este muchacho! ¡Pa sanguinaria! ¡Salero iene! (*Y riéndose y dándole coba, se guarda el dinero conentísimo y se acerca muy cariñoso a Matagatos, que lo mira espreciativamente.*)

MATAGATOS.—¡Mardita sea mí...! (*Mirándole con desprecio.*)

Mi camino es mi camino
mi camino es pasajero.

TRES Y MEDIO.—¿A ve? ¡Sigue! ¡Sigue! ¡Sigue! ¡Sigue! ¡Ole! *Escuchando con gran interés.*)

MATAGATOS.—(*Terminando la soleá:*)

Yo no paso por tu puerta, ay, que
por no echarle leña ar fuego.

TRES Y MEDIO.—¡Ole! ¡Así é! ¡Así é! ¡Te empeñaste y lo has conseguío! (*Dándole una palmadita.*) ¡Ladrón!

MATAGATOS.—(¡Habrá sinvergüenza!)

TRES Y MEDIO.—(¡Este es un granuja! ¿De aónde sacará er dinero?) Y qué bien vistes, hombre, y qué corbata más bonita.

MATAGATOS.—Pa usté si la quiere.

TRES Y MEDIO.—Eso sí que no.

MATAGATOS.—He dicho que la corbata es pa usté.

TRES Y MEDIO.—Y yo digo que no y basta. ¿Has visto?... (*Se vuelve a decirle a Matagatos señalando los muebles.*)

MATAGATOS.—¡Ya! ¡Ya! Eso pasa. A lo mejó se creen que uno es un pobrecito y tie dinero pa comprá la Alhambra. (*Se mete las manos en los bolsillos del pantalón y suena en ambos el tintineo de buenos duros.*) En cambio, hay quien como usté se llama rosquilla y se está muriendo de hambre. Voy a salí al encuentro de Tórtola, que cuando sepa esto se le va a quitá la poca habla que le quea.

TRES Y MEDIO.—Anda con Dios, hombre, y salú pa disfrutá to lo que llevas encima.

MATAGATOS.—¡Gusto que hay!

TRES Y MEDIO.—¡Verdá! La corbata es presiosa.

MATAGATOS.—Que esta es pa usté.

TRES Y MEDIO.—Que te he dicho que no y anda con Dios.

(Y sonándose los bolsillos del pantalón y canturreando hace mutis. Pero antes de hacer el mutis por la segunda derecha, por el primer término izquierda, ha salido FE, sofocoda, corriendo, con cara asustada, pero al ver a Matagatos se para en medio de la escena y pone cara de bienaventurada. Matagatos le sonríe, se hacen señas y desaparece Matagatos, volviendo FE a su nerviosidad y a su susto. Tres y Medio de espaldas a estos dos personajes no vió la escena muda que hemos intentado describir.)

FE.—¡Tres y Medio!

TRES Y MEDIO.—¿Ya estás aquí, mujé? ¡No has tardao na! Andas tú estos días...

FE.—Ando estos días más de lo que debo de andá. ¿No me han dao er premio de la virtú a mi?, ¡a mí!; ¡por mis propios méritos! ¡A mí! ¿No hay por eso fiesta en er barrio? ¿Ostés mismos no la han organizao pa hoy coincidiendo con que es er santo de su hija de osté? ¡Pos en un día tan señalao, a qué me mandan a mí por na ni a qué me tienen hoy como un zarandillo, que hay que ve la sofocación que traigo!

TRES Y MEDIO.—Porque hacían farta los cohetes. Una fiesta sin cohetes es como una guitarra sin cuerdas y yo no iba a í por ellos. ¿Aónde están los cohetes?

FE.—¿Los cohetes? ¡Menúo susto me han dao los cohetes! Había en la plaza nueva un tío tocando una campanilla y diciendo: (*Imitando al charlatán callejero.*) "¡Eh! ¡Oiga! ¡Venga y no se vaya! ¡Escuche usté!" Y yo fui y me acerqué y resurtó que era que er tío aqué tenía unos barriles con un agua milagrosa que sirve pa to y que regalaba dándole antes dos pesetas. Yo me queé embobá oyéndolo, porque ¡ay, qué tío qué bien hablaba!, ¡y qué pronto y qué seguío!, ¡y qué pico tenía!, pero como aquí en Graná hay tanta guasa, pos mientras que yo escuchaba tenía los cohetes y las dos parmas reales asín, debajo der brazo, y unos guasones con los cigarros les pegaron fuego, sin yo darme cuenta, y salieron los cohetes pa allá juyendo y yo salí corriendo detrás de los cohetes a ve si los podía pillá; pero ¡no quiera usté sabé la que se armó! De las carreras han tirao tos los barriles y allí está el agua milagrosa formando charco.

TRES Y MEDIO.—De modo que los cohetes...

FE.—Deben de i ya mu lejísimos según la carrera que emprendieron. Pero no se ha perdío to, porque en la rebujina he trincao este barrí de agua milagrosa.

TRES Y MEDIO.—Yo no quiero eso.

FE.—Mire usté que sirve pa to.

TRES Y MEDIO.—La vuerta e los cinco duros...

FE.—Pos la vuerta e los cinco duros... Tenga usté el agua milagrosa que sirve pa to.

TRES Y MEDIO.—¿Has perdío la vuerta e los cinco duros?

FE.—Sí, señó. (*Tres y Medio coge un palo y le da un estacazo en la cabeza.*) ¡Animá! ¡Hay que doló más horroroso!

TRES Y MEDIO.—Echate del agua milagrosa que sirve pa to. (*Le amenaza nuevamente y Fe va a quitarle el palo.*) Y suelta, que eres un mono que en cuanto ves un palo ya te quies subí. ¡Anda y no güervas hasta que no traigas la güerta e los cinco duros! (*Vuélvese a marchar Fe y viene a escena CURRO PUYA. Pero viene fresco y muy limpio y bien vestido en contraste con los actos anteriores que estaba sucio y derrotado. Tres y Medio lo ve venir y no cree lo que ven sus ojos.*) ¡Curro!

CURRO.—¿Qué pasa en er barrio?

TRES Y MEDIO.—Eso digo yo, ¿qué pasa en Graná? ¿Es que se han cerrao toas las tabernas? Porque estar tú fresco es porque ya se ha acabao er vino.

CURRO.—Pa mí como si se hubieran secao toas las viñas. ¡No lo pruebo más en mi vida!

TRES Y MEDIO.—No te creo.

CURRO.—Ya usté lo ve. Tres días con hoy que ni olerlo y me va tan ricamente. Mi casa una felicidá; mi mujé, que es santa loca de contenta y yo avergonzao de habé sío lo que he sío, un espantahombre y un divierte niños.

TRES Y MEDIO.—Y un comprometeó.

CURRO.—Como que er día que tardaba er guardia en aparecé conmigo en la comisaría, estaban preocupaos. Mire usté si será verdá esto, que tres días llevo sin bebé, ¿no?, pues esta mañana ha mandao recao er comisario a mi casa preguntando si estoy malo. De verlo vengo pa darle las gracias y decirle que perdone y me dé de baja, que no güervo a probá una gota e vino.

TRES Y MEDIO.—¡Hay pocos que sepan bebé! Er vino es como una medicina: tomá a buchitos, bársamo pa curá los males. Tomao con agonía, ¡er croroformo!

CURRO.—Y yo estaba con er croroformo las veinticuatro horas.

TRES Y MEDIO.—Sabé bebé es una asirnatura mu difici. Yo que soy tabernero, no por agenciá, sino por afición, sé de eso un rato y detrás de aquer mostradó he visto muchas cosas. Esos que dice la gente que son buenos si no beben y si beben son

Lucifé, ¡mentira! Er vino lo que hace es que exarta, que l agranda to. ¡Y hay un faró y ves seis faroles!

CURRO.—(*Asintiendo.*) ¡Ole!

TRES Y MEDIO.—Y hay una calle asín de chica y la ves así de grande.

CURRO.—¡Ole!

TRES Y MEDIO.—Y por eso pegáis esos embiones.

CURRO.—¡Pegaban! ¡Pegaban!

TRES Y MEDIO.—Er vino no quita er sentío, quita la vergüenza y nos deja esnúos, tar cuar somos. ¿Uno es malo? Dal vino y es más malo toavía, ¿otro es bueno? Dale de bebé es doble de bueno; por eso hay tajás peleonas y tajás cariño sas, según si er que lo bebe es buena persona o es un sabo río y por eso uno tira de cuchillo pa decí por aquí no pas nadie y otro tira los dineros por arto pa que to er mundo lo recoja.

CURRO.—¡Ole! ¡Así e! ¡Así e!

TRES Y MEDIO.—¡Por eso er vino lo debía de da la policía pa sabé quién es bueno y quién no lo e!

CURRO.—¡Ole! ¡Eres Castelá hablando de la bebía! ¡Castelá!

TRES Y MEDIO.—¿Castelá?

CURRO.—¡Castelá!

TRES Y MEDIO.—¡La verdá!

CURRO.—¡Visuá!

TRES Y MEDIO.—¡Naturá! Por eso yo jué, nunca tomaría er consideración eso de... ¡estaba borracho! ¡Er que no sep bebé, que no beba!

CURRO.—¡Que me muera yo si vuervo a olé ni una gota!

TRES Y MEDIO.—Ahora da gusto de verte tan curioso, tan limpio, tan pulío y antes daba asco; lleno er traje de manchas, er bigote lleno de comía y de migas e pan... ¡que te queabas dormío y te se paraban en er bigote los gorriones! ¿Oye, por qué no te afeitas? Eso ya no se lleva.

CURRO.—¡Eso sí que no! Esto es de hombres. Hoy se afeitan los hombres para no parecer viejos y bueno, pero parecen viejos. Bueno, y explíqueme usté esto (*Por el adorno de la plaza*). qué es. ¿Es que se casa la Guapa?

TRES Y MEDIO.—¡No la mientes, hija de mi vida! ¡No me la mientes, que está hecha una pena, un doló!... ¡Hija de mi vida! ¡Ahí estará con Marquitos y no tardaremos mucho en sentirla resollá!

CURRO.—Pues voy a verlos y a que me vean.

TRES Y MEDIO.—Y mucho cuidao. (*Acción de beber.*)

CURRO.—A mí me ofrecen una copa e vino y por lo que le la Habana no la tomo. ¡Ofrézcamela usté!

TRES Y MEDIO.—Mira, yo no te la ofrezco por si acaso, ¡como te no me fío! (*Entran Curro y Tres y Medio tras él. A poco queda la escena sola. salen MATAGATOS y TORTOLA.*)

MATAGATOS.—¿Y ahora te convences?

TORTOLA.—¿Qui... qui... quién... se lo iba a carculá?

MATAGATOS.—Pos ya lo ves.

TORTOLA.—¡Y tú... deecías... que no tenía taan... taantas rras!

MATAGATOS.—Perras sí tenía. Tres perras. (*Señalando a los rros disecados.*) Ahora que disecás.

TORTOLA.—¡Y un looo... ro!

MATAGATOS.—Esa es la ampliación del último retrato que hizo. (*Distraído Tórtola mirando los objetos no ve la cabeza toro que cuando la escena de Tres y Medio y Nervioso quedó apada con un cuadro. Matagatos coge la cabeza y embiste con la a Tórtola.*)

MATAGATOS.—¡Tórtola! (*Tórtola al ver la cabeza de toro huye queda lívido.*)

TORTOLA.—¡Nooo gastees guasas... hombre! ¡Mira tú que si ooo me llego a casaaaá!

MATAGATOS.—¡Figúrate! ¡Y ha estao en un tri! Lo que hay que acé es no darte por enterao, buscas al Nervioso ahora mismo que yo sé dónde está y le dices que lo has pensao mejó y ue se la dejas pa é.

TORTOLA.—Eso.

MATAGATOS.—Pero ties que armá una mijita e garata y darle un tortazo pa que no crea la gente que es por miedo.

TORTOLA.—¡Yooo no le peego ya!

MATAGATOS.—Tú ties que darle un tortazo porque si no dirá por tos laos que se la ha llevao por guapo. Tú le das un tortazo y ya está.

TORTOLA.—¡Y ya está! ¡Y é se va a... está quieto!

MATAGATOS.—No hay más remedio. Y luego, pa el Nervioso, que va hacé su suerte. Despídete de la dueña de la casa. (*Por el loro.*)

TORTOLA.—¡Es verdá! ¡Está proopia! ¡Beeso a usté... los pi pi pies! (*Haciendo una reverencia.*)

MATAGATOS.—Espera, que como vamos por el otro pa el relevo, el relevo siempre es con música. (*Ha puesto en un gramófono viejo el disco que se van cantando los dos haciendo abur con las manos al loro.*)

Los dos.—(*Cantando.*)

Por qué me abandonas
mi lindo Julián.
Tú nena se muere
de pena y afán.

(*Mutis de los dos. Sigue el gramófono tocando, pero de un palo para la Viuda que en este momento sale echa una furia.*)

Viuda.—¿Y eso se llaman hombres? ¿Y esos son los que se casan y son después cabezas de familia? ¡Ahora que no son sombreros los que se pueden colgar en esas cabezas!

Tres y Medio.—¿Qué le pasa a osté?

Viuda.—¡Na! (*Han salido varios comparsas, a los que le dice la Viuda:*) Ya os podéis llevar to esto. (*Los comparsas quitan todos los trastos de la puerta de la Viuda.*)

Tres y Medio.—Está osté enfadá cuando debía osté de está loca de contenta de haber espantao a esos moscardones. ¿No se alegra osté? Porque yo sí me alegro; y luego tengo yo que decirle a osté un recadito al oído.

Viuda.—Vamos, tenga usté formalidá.

Tres y Medio.—Un recadito al oído, y osté me tiene que escuchá. (*Oyése gritar a la Guapa.*)

Viuda.—¿Eso qué es?

Tres y Medio.—Eso es que la Guapa, hija mía, la Guapa que Marquitos le ha tomao er gusto y le da ca soba que la va a mondá. ¡Mírela osté, mírela osté! (*Sale la Guapa. Viene desconocida, demacrada y llevándose la mano a algún sitio dolorido.*) Ven aquí. (*La Guapa rechaza al padre malhumorada.*)

Guapa.—¡Déjeme osté! ¡Osté es un mal padre que no me quiere, ¿osté va a seguí consintiendo que me tenga así ese hombre? (*Habla asustada mirando temerosa de que Marquitos salga.*)

Tres y Medio.—(*Gritándole.*) ¡Pos rompe con é!

Guapa.—(*Con rabia.*) ¿Pero qué vi a rompé si ya él lo ha roto to en mis costillas? De modo que osté que es hombre, lo debe de cogé ahora mismo y decirle que a mi no me pone más la mano encima o que lo deja usté manco. ¡Pero osté ni es hombre ni na!

Tres y Medio.—¡Niña, niña! Más respeto pa tu pare, ¡malhaya sea tu pare! o cuando termine é vi a empezá yo... ¡malhaya sea tu pare otra ve!

Guapa.—Pues o le habla usté o muevo yo hoy una que salimos tos mañana en er "Suceso de ayé". Porque si es que usté le teme a Marquitos, yo no le temo, porque yo no le temo.

ntro se oye la voz de Marquitos que la llama y La Guapa se eda lívida, temblando de miedo sin saber por dónde irse.)

MARQUITOS.—*(Dentro.)* ¡Guapa! ¡Guapaaa!

GUAPA.—¡Ay, que sale! ¡Ay, que viene! ¡Padre, que va a ıí!

MARQUITOS.—*(Dentro.)* ¡Guapaaa!

GUAPA.—En su casa de osté me meto.

VIUDA.—Corre, que ahora voy yo contigo. *(La Guapa, volvien- la cabeza por si la persigue Marquitos, y con el terror pintado la cara, entra en casa de la Viuda.)*

TRES Y MEDIO.—¿No es esto pa volverse loco? *(Sale Marqui- s con un grueso bastón cuyo puño es una bola de metal y sca a la Guapa por todos los lados. Tres y Medio hace señas la Viuda pa que se fije en el garrote.)*

MARQUITOS.—¿Y la Guapa?

TRES Y MEDIO.—*(En tono de reconvención.)* Tú siempre la has ımao por su nombre.

MARQUITOS.—Pos ahora le llamo La Guapa, como tos la lla- an. ¿No la llaman La Guapa? ¡Pos La Guapa! *(Buscándola.)* ɩónde está La Guapa?

TRES Y MEDIO.—¿La vas a pegá?

MARQUITOS.—¡Sí, señó! Un poquito. Si hoy es su santo. No te- a yo na que hacé ahora y dije pos nos entretendremos ella yo un rato.

TRES Y MEDIO.—Pero, Marquitos, fíjate cómo la estás po- iendo, hija de mis entrañas, que de la Guapa no va a quear ıás que er mote.

MARQUITOS.—No; es que la he dao gusto. Contra mi voluntá mpecé, pero... le he dao gusto. ¡No, y ya me gusta a mí tam- ıién! Se acostumbra uno y ya es que no vivo mientras no le sté dando leñazos. ¡Y es que la quiero! ¡Que la quiero!

VIUDA.—¡Que la quié matá! (Voy ar lao de ella.) *(Hace mutis a Viuda y Marquitos busca a la Guapa.)*

MARQUITOS.—¿Ande está la Guapa? Dígamelo osté; si es que iempre le he endiñao asín con esta mitá na más y ahora uiero probá dándole con la porrita a ve qué pasa.

TRES Y MEDIO.—*(Aterrado, grita.)* ¡No!

MARQUITOS.—¿Cómo que no? La porrita esta la pruebo yo a e qué resurtao da.

TRES Y MEDIO.—¡Crimíná! Pos mira ya no más. Tú no güer- es a pegarle más a mi niña o...

MARQUITOS.—*(Extrañado.)* ¿Y es usté er que me lo dice? Usté que me lo pedía de rodillas en este mismo sitio y casi on lágrimas en los ojos? ¿Pero usté no se acuerda que me

decía: Marquitos, dale un tortazo, qué trabajo te cuesta darle una torta na más?

Tres y Medio.—Pero dije una torta na' má, no que te metieras a panaero.

Marquitos.—Bueno, déjeme usté que usté no entiende de esto. Yo antes era un hombre que no hacía más que quererla y reirme de sus cosas y trabajá... Un Juan de las Viñas, como ella y usté me decían. Ahora trabajo cuando me da la gana y no la paso a ella ni tanto asín y en cuanto se descuida... (*Acción de pegar*) ¡pum!, ¡jala! ¡No, y está bien eso y me gusta a mí! ¿Aónde está la Guapa? (*Y se va como un loco buscándola. Tres y Medio cuando Marquitos ha hecho mutis entra en casa de la Viuda.*)

Tres y Medio.—Voy a decirle que no sarga, porque ese animá nos va a dar que sentir. (*Vienen muy amartelados FE y MATAGATOS cogidos del brazo, pero al entrar en la plaza Matagatos se separa de ella avergonzado de que lo vean con una novia tan fea.*)

Fe.—Déjalo que nos vean, si hoy se tienen que enterá. ¿Le has pagao ya a Tres y Medio?

Matagatos.—Ya le he pagao, gracias a Dios.

Fe.—Que a ti no te farte na y que nadie pueda afrentarte que pa eso estoy aquí yo con estos diez deos que son diez minas y además de lo que yo te he dao, cincuenta y dos duros que me quean toavía. ¡Pa ti si los necesitas!

Matagatos.—(*Muy digno.*) ¡No mujé! ¿Cómo me ví a llevá los cincuenta y dos duros y a dejarte a ti sin na?... Dame los cincuenta y te queas tú con dos, por si te quiés comprá argo.

Fe.—Lo único que me iba a comprá era pa la medalla e la virtú una caenita asín... (*Rodeándose el cuello.*) ¡Pero me da iguá!

Matagatos.—Bueno, es que la cadena asín... cuando más descuidá estés, te ves con ella ar pescuezo.

Fe.—Oye, Dergao. Dergao.

Matagatos.—Qué.

Fe.—¿Cómo ha sio quererme tú tanto asín tan de pronto?

Matagatos.—¡El amó que es ciego! Porque si no fuera ciego... tú carcula!

Fe.—Oye, nos casamos de seguía, ¿verdá, Dergao?

Matagatos.—¡De seguía!

Fe.—¿Tu familia no se opondrá a que nos echen er lazo?

Matagatos.—¡No, si que te echan er lazo, eso ni mi familia ni nadie lo va a podé evitá!!

Fe.—Y te tienes que cuidá, que yo quiero Dergao de mi

a que engordes. Asín, como yo. Eres Dergao de apellío, pero cuadra porque estás en er chasis.

MATAGATOS.—Es verdá. Como que yo no me he visto bien la a na más que una ve que tuve un flemón. Pero yo engordaré ti si tú quieres, sentrañas.

FE.—Sí quiero. Y quiero que no vengas a verme y a hablá migo tan de tarde en tarde. Quiero que vengas más, Dergao.

MATAGATOS.—¿Más dergao? ¡Eso va a sé difici! (*Ríen los* .)

FE.—No tengas malange. Yo voy pa dentro. ¿Te quearás pa fiesta?

MATAGATOS.—¡Me quearé!

FE.—¡Y pide cosas! ¡Botellas! ¡Durces! ¡Cosas!, que te vean ti pagá y que se chinchen, que yo con eso reviento de gusto.

MATAGATOS.—¡Pos lo haré!, ¡lo haré! (A ve si revienta de rdá.) (*Se va a ir y le pregunta desde la puerta.*)

FE.—Y bailar conmigo na más.

MATAGATOS.—¿Voy a bailar contigo?

FE.—¡Pues claro!

MATAGATOS.—¡Yo no sé si deberá de bailá una virtuosa! Pueran tomarlo a mal los de la comisión y quitarte el premio.

FE.—¡Es que sin ti pa na lo quiero! Esta noche se harán blicas nuestras relaciones.

MATAGATOS.—¡Santo Dios!

FE.—Que to er mundo lo sepa.

MATAGATOS.—¡Jesús!

FE.—Y que yo pueda decí a toas las mocitas der barrio ese tan guapo es mi novio!...” (*Le tira un beso y dice suspindo y haciendo mutis.*) ¡Mi novio! ¡Ay, qué palabra tan nita!

MATAGATOS.—¡Ay qué tío más sinvergüenza soy yo! ¡No! No! Hay que convencerla de que lo más bonito son los amoes de contrabando, los callaítos. Amos a ve. (*Entra también n casa de Tres y Medio. Ábrese la reja de la Viuda y mira la Guapa asustada aún. Detrás de ella están la Viuda y Tres y Medio.*)

TRES Y MEDIO.—¿Está por ahí Marquitos?

GUAPA.—¡No se ve! (*Marquitos aparece de puntillas, oye las palabras estas y dice:*)

MARQUITOS.—¿Cómo vas a vé si estás ciega?

LOS TRES.—¡Ay!

MARQUITOS.—¡Si te había visto! Anda, sa pa fuera. (*Muy meoso y como si le invitara a una fiesta.*) ¡Sa pa fuera que te urre un poquito! ¡Anda, mujé! Te pegué la úrtima ve a las iete. (*Mirando al reloj.*) y van a dar las ocho. ¡Ya te toca!

TRES Y MEDIO.—¡Claro! ¡Er jarabe de hora en hora!

MARQUITOS.—Anda, sa pa fuera que te vi a da con la porrita esta na más. ¡Guapa! ¡Guapa! ¡Guapaaa! ¡Vida de mi vida! ¡Sa, te pego ocho u nueve estacazos! ¡Mardito se tu pare que me está oyendo!... ¡Ay! ¡Sa pa fuera! (*La Guapa rompe a llorar.*)

GUAPA.—¡Granuja! ¡Mal hombre! ¡Si me quies matá! ¡Si no me quieres!

MARQUITOS.—(*Extrañadísimo.*) ¿Yo? ¿Qué no te quiero yo? ¿Pero ustés están oyen? ¡Que no la quiero yo y estoy pendiente na más que de cuarquié cosa... de una mira suya pa partirle los güesos! ¡Si le doy una de palos que ar pobrecito bastón no lo dejo descansá, si er mismo bastón no se ha quejao ya porque es de palo santo! ¡Anda, sa!

GUAPA.—¡No sargo!

MARQUITOS.—No te sofoques, mujé. Yo entraré. (*Ciérrase la reja, óyese dentro un ay de terror y Marquitos entra en casa de la Viuda violentando la puerta de un terrible empujón. Hay una pausa y entran en escena TORTOLA y EL NERVIOSO. Vienen hablando mano a mano y no tenemos más qué decir.*)

NERVIOSO.—¡A mí este hombre me pone más nervioso! ¡Y como farta el intrépite! ¿Aónde estará Matagatos?

TORTOLA.—¡Fu!... ¡fu!... ¡fu!...

NERVIOSO.—(*Enseñándole el puro que trae encendido.*) Gracias, estoy fumando.

TORTOLA.—Fu... fu... fué un pronto que me dió el oootro día... Yo soy mu ca... mu ca... yo soy mu caaa...

NERVIOSO.—Sí, mu cabezón.

TORTOLA.—No. Mu caariñoso.

NERVIOSO.—(*Siempre que rectifica lo hace muy agradable, pesaroso de no acertar lo que va a decir Tórtola y queriendo serle agradable.*) ¡Mu cariñoso! ¡Ole! (*Le da la mano que estrecha Tórtola. Empieza a tartamudear nuevamente el Tórtola y el Nervioso se registra los bolsillos después de pedir con la mirada auxilio a la altura. Saca un terrón de azúcar.*) Este terrón de azúcar tengo. ¿Por qué no se lo mete usté en la boca a vé si no tartamudea?

TORTOLA.—¡Gua!... ¡Gua!... ¡gua! (*Le tira el terrón al aire que coge con la boca el Tórtola.*)

NERVIOSO.—¡De usté es! (*Los dos ríen.*) Y déjeme usté que hable yo. Basta y sobra (*Esto en tono muy solemne*) que osté se explique de esa manera y hable tan claramente conmigo pa que yo con esa mujé... ¡na! ¡Pa osté!

TORTOLA.—¡No! ¡No! ¡No! ¡Paaa osté!

NERVIOSO.—¡Paaa... ninguno de los dos! Vamos a escribirle

carta que los dos firmaremos. (*Se sientan y se dispone Nerₒ
o a escribir. Sale Matagatos.*)

ATAGATOS.—Qué, ¿se han entedío ustés?

ERVIOSO.—¡Digo! ¿Quién no se entiende con este hombre? tese usté. (*Se sientan. Sale de casa de la Viuda TRES Y* *)IO* como una furia. Detrás de él *MARQUITOS.*)

ARQUITOS.—Venga usté aquí, Tres y Medió.

RES Y MEDIO.—Me has dao a mí.

ARQUITOS.—Sin queré.

RES Y MEDIO.—Pero me has pegao. Y yo soy como los sellos: aero se los pega; ¡después hay que matarlos!

ARQUITOS.—Déjese usté de tonterías y venga usté aquí. *blan los dos.*)

ATAGATOS.—¡Colosá!

ERVIOSO.—Entrasela, Matagatos. (*Matagatos le da la carta la reja.*)

ATAGATOS.—Ya está.

ERVIOSO.—¿Pues adentro? (*Entran los tres.*)

ARQUITOS.—Si a mí me duelen más que a ella. Pero como o usté no la ha sabío educá, y osté perdone, y yo la quiero que las niñas e mis ojos, yo la curo. Y le advierto a usté no fartan ni cinco minutos pa que este médico le dé de t.

RES Y MEDIO.—¿De verdá, Marquitos?

ARQUITOS.—Déjeme osté a mí. (*Marquitos se cruza con la* *'DA que sale ciega con la carta en las manos.*)

IUDA.—¿Dónde están esos dos jambrones que los voy a ñá?

RES Y MEDIO.—¿Cómo?

IUDA.—¡A arañá! ¡Mire usté qué carta me han mandao!

RES Y MEDIO.—(*Sin mirar la carta.*) ¿Y osté va a tené pena eso?

IUDA.—Es verdá, un pronto lo tiene cuarquiera. (*Rompe la ta y la pisotea.*)

RES Y MEDIO.—En cambio, yo solito en er mundo... si usté siera...

IUDA.—¡No me hable usté de na que huela a casorios, Tres ledio! To esto ha sío una broma y broma y to ya ve que una preocupación me ha dao. ¡Pa que yo volviera a repetí! , hijo, no! Fuí muy desgraciá con mi difunto y eso no lo ido yo nunca. ¡Der diablo, un pelo!

RES Y MEDIO.—¿Tan malo era?

IUDA.—No era malo, no, señó, que era un santo, pero santo o, no se podía resistí. ¡Fachendoso!, ¡presuntuoso!, ¡fanfa- n!, ¡exagerao! Cuando fuímos a casarnos y er cura dijo que

hacían farta treinta moneas, er fué y sacó un cheque. Er padrino llevaba un arfilé de corbata que era un pavipollo con puntitas e diamante y él se mandó hacé un alfilé que era un pavo asín... pero un pavo que ca vez que pasábamos por los consumos era un lío porque querían que pagara puerta.

TRES Y MEDIO.—¿Y murió?...

VIUDA.—De lo que tenía que morí. ¡Hinchao! ¡Que se hinchó! Carcule osté, si después de to esto voy yo a mis años a queré repetí la suerte! (*Sale MARQUITOS muy contento.*)

MARQUITOS.—¡Ya está! ¡Ya está! ¡Rematao to, Tres y Medio! ¡Rematao to!

TRES Y MEDIO.—¿Pero qué dices?

MARQUITOS.—¡Se acabó!

VIUDA.—(*Asustada.*) ¡La ha matao!

MARQUITOS.—¡Mejó toavía! ¡La he curao! ¡Ya es otra la Guapa! ¡Ya e otra! Y ahora me la va usté a da en matrimonio, cuanto antes mejó. ¿Y lo de ostés cómo va? ¿Se arreglan ostés o no?

TRES Y MEDIO.—¡No quiere!

MARQUITOS. — (*Dándole el bastón.*) ¡Tome osté! ¡Mano de santo!

VIUDA.—¡Quite usté de ahí, guasa viva!

MARQUITOS.—¡Voy por la Guapa! ¡Qué contento estoy, Tres y Medio! (*Volviendo otra vez.*) ¿Queréis er bastón o me voy?

(*Oyese una música lejana y va afluyendo gente a la plaza. Enciéndense todas las luces. Marquitos corre en busca de la Guapa. De casa de Tres y Medio, salen el TORTOLA, el NERVIOSO, MATAGATOS y FE cogida de su brazo.*)

TRES Y MEDIO.—¡Ahora me explico lo del dinero! El año que viene te dan otra medalla a ti. ¡La que llevan los domadores!

MATAGATOS.—¡Un señorito!

TRES Y MEDIO.—¿Dónde la has comprao, hombre, que...?

MATAGATOS.—Que la tenga usté ya.

TRES Y MEDIO.—No.

MATAGATOS.—Sí.

TRES Y MEDIO.—Pues ya que te pones así..., toda no, pero me llevaré un pedacito. ¡Es un granuja! ¿Te has molestao?

MATAGATOS.—¡Quite usté! ¡Así le hagan a usté iguá en el pescuezo!

(*Baila la gente del pueblo al son de la música que se oye ya muy cerca. Salen la GUAPA y MARQUITOS.*)

MARQUITOS.—¡Ole, chiquilla! ¡Así te quiero! Sin tonterías, sin venates, sin presumientos. Así serás tú siempre er disfrute de mis ojos.

GUAPA.—Pos esconde el bastón.

MARQUITOS.—¡Vaya! (*Lo tira y bailan. Tres y Medio se dis- ne a bailar con la Viuda. Esta señala a la Guapa y Mar- itos.*)

VIUDA.—Mire usté allí. Lo que esos hablan sí suena a músi- divina. Lo que usté y yo nos dijéramos...

TRES Y MEDIO.—¿Qué?

VIUDA.—(*Señalando a los murguistas que en este momento tran en escena.*) ¡La murga! (*Oyese dentro de casa de Tres Medio un gran ruido y sale CURRO con una borrachera lo is grande que cogió en su vida.*) ¡Yo lo pago to! ¡Yo lo pago y aquí hay billetes pa ajogarlos a tos ustés. (*Saca muchos lletes, reparte dinero a los murguistas.*)

NERVIOSO.—Era verdá lo del dinero.

TORTOLA.—E..., e..., e...

NERVIOSO.—Ya lo he dicho yo.

VIUDA.—Y lo que sobre pa que coman argunos que me oyen llenen la barriga de argo más que de viento.

(*Curro se mete con todos los de la reunión y ahora los em- ija a Tórtola y Nervioso. Los dos le amenazan y Tres y Me- o que lo ve llama a uno.*)

TRES Y MEDIO.—Anda, corre y avisa a la pareja que Curro esos tien guasa y van a descomponé la fiesta. (*Hace mutis el rsonaje a quien Tres y Medio habla.*) ¡Venga alegría!

(*Rompe a tocar la murga y canta la Viuda que se dispone a ilar con Tres y Medio, señalando a Tórtola y Nervioso.*)

VIUDA.

El Tórtola y el Nervioso
buscaban manutención
que los mantenga
su pare que tiene
la obligación.

(*Bailan todos. La Viuda con Tres y Medio. La Guapa con arquitos y Fe con Matagatos.*)

TORTOLA.
NERVIOSO. } (*Cantando.*)

La viuda
la viuda de este barrio
se acostará
se acostará a la oración
porque no tie
porque no tiene un buen novio
que le dé con
que le dé conversación.

(Bailan. Curro va metiendo pata y descomponiendo el bail Salen los guardias en este momento y señalan interrogando es a Curro a quien hay que detener.)

CURRO.—¡Mi pareja! ¡Mi pareja!

TRES Y MEDIO.—Ahí la tienes ya.

CURRO.—No era la que yo pedía, pero lo mismo da. *(Y agarra y baila con los dos guardias.)*

GUAPA.—*(Cantando:)*

A mí me llaman la Guapa
porque guapa fué mi mare,
ya sé yo que es una chufla
pues he salido a mi pare.

TRES Y MEDIO.—*(Cantando:)*

Los hombres que a
los hombres que a la mujer
le quieren sa
le quieren sacar la plata
son como los
son como los caracoles
que ya sabes lo que sacan.

(Y bailando todos y dando vivas a la Guapa, a Fe y a l Viuda, cae el

TELON

FIN DE LA OBRA



RIVADENEYRA (S. A.).—MADR